AVATÂRAS

ANNIE BESANTE

Freeditorial

PRIMERA CONFERENCIA.

HERMANOS: Cada vez que venimos aquí juntos a estudiar las verdades fundamentales de todas las religiones, no puedo dejar de sentir cuán vasto es el tema, cuán pequeño el que lo expone, cuán poderoso el horizonte que se abre ante nuestros pensamientos, cuán estrechas las palabras que se esfuerzan para dibujarlo para tus ojos. Año tras año nos encontramos, una y otra vez nos esforzamos por sondear algunos de esos grandes misterios de la vida, del Yo, que forman el único tema realmente digno del pensamiento más profundo del hombre. Todo lo demás es pasajero; todo lo demás es transitorio; todo lo demás no es más que el juguete de un momento. Fama y poder, riqueza y ciencia: todo lo que hay en este mundo inferior no es nada al lado de la grandeza del Eterno Ser en el universo y en el hombre, uno en todas Sus múltiples manifestaciones, maravilloso y hermoso en cada forma que Él presenta. Y este año, de todas las manifestaciones del Supremo, nos vamos a atrever a estudiar las más sagradas de las sagradas, aquellas manifestaciones de Dios en el mundo en las que Él se muestra como divino, viniendo a [8] ayudar al mundo que Él ha creado, resplandeciendo en Su naturaleza esencial, la forma de una fina película que apenas oculta la Divinidad de nuestros ojos. Entonces, ¿cómo nos aventuraremos a acercarnos a él, cómo nos atreveremos a estudiarlo, sino con la más profunda reverencia, con la más profunda humildad; porque sí para el estudio de Sus obras se necesita paciencia, reverencia y humildad de corazón?, ¿qué pasa cuando estudiamos a Aquel cuyas obras lo revelan sólo parcialmente, cuando tratamos de entender qué significa un Avatara, cuál es el significado, cuál el propósito de tal revelación?

Nuestro presidente ha dicho verdaderamente que en todas las religiones del mundo existe la creencia en tales manifestaciones, y esa antigua máxima en cuanto a la verdad, que es como el sello en la plata que muestra que el metal es puro, esa antigua máxima está aquí, es válido, que lo que se ha creído en todas partes, lo que se ha creído en todo tiempo, y por todos, eso es verdad, eso es realidad. Las religiones se pelean por muchos detalles; los hombres disputan sobre muchas proposiciones; pero donde el corazón humano y la voz humana pronuncian una sola palabra, allí tenéis la marca de la verdad, allí tenéis el signo de la realidad espiritual. Pero al tratar el tema nos enfrentamos a una dificultad, a ustedes como oyentes, a mí misma como hablante. En todas las religiones de los tiempos modernos, la verdad es despojada de sus plenas proporciones; el intelecto por sí solo no puede captar los muchos aspectos de la única verdad. Así que tenemos escuela tras escuela, filosofía tras filosofía, [9] cada una mostrando un aspecto de la verdad, e

ignorando, o incluso negando, los demás aspectos que son igualmente ciertos. Esto no es todo; a medida que la era en la que estamos pasa de siglo en siglo, de milenio en milenio, el conocimiento se vuelve más oscuro, la intuición espiritual se vuelve más rara, los que repiten superan en número a los que saben; y se pierden entre la multitud los que hablan con clara visión de la verdad espiritual, que sólo guardan tradiciones cuyo origen no logran comprender. El sacerdote y el profeta, para usar dos palabras bien conocidas, siempre han entrado en conflicto el uno con el otro en tiempos posteriores. El sacerdote continúa las tradiciones de la antigüedad; con demasiada frecuencia ha perdido el conocimiento que las hizo reales. El profeta saliendo de vez en cuando con la palabra divina caliente como el fuego en sus labios, expresa la antigua verdad e ilumina la tradición. Pero los que se aferran a las palabras de la tradición son propensos a ser cegados por la luz del fuego y llamar "hereje" contra el que dice la verdad que han perdido. Por lo tanto, en religión tras religión, cuando ha surgido algún gran maestro, ha habido oposición, clamor, rechazo, porque la verdad que él dijo era demasiado poderosa para ser estrechada dentro de los límites de hombres medio ciegos.

Y en un tema como el que vamos a estudiar hoy, se han hecho ciertos surcos, ciertos surcos, por así decirlo, en los que corre la mente humana, y sé que al presentarles la verdad oculta, debo necesitar, que en algunos puntos, se produzcan choques [10] con detalles de una tradición que más bien se repite en la memoria que se comprende o se captan las verdades subyacentes. Perdónenme entonces, hermanos míos, si en un discurso sobre este gran tema a veces tropiezo con algunas de las líneas divisorias de las diferentes escuelas del pensamiento hindú; No puedo, no me atrevo, a estrechar la verdad que he aprendido, para adaptarla a las limitaciones que han crecido por la ignorancia de las eras, ni hacer que lo que es la verdad espiritual se ajuste a las tradiciones vacías que quedan en la fe de los mundos. Por el deber que me impuso el Maestro al que sirvo, por la verdad que Él me ha ordenado hablar en los oídos de los hombres de todas las religiones que existen en este mundo moderno; por esto debo decirles lo que es verdad, sin importar si están o no de acuerdo con ello por el momento; porque la verdad que se dice gana la sumisión después, si no en el momento; y cualquiera que hable de los rishis de la antigüedad debe decir las verdades que ellos enseñaron en sus días, y no repetir los meros lugares comunes de los comentaristas de los tiempos modernos y las mezquinas ortodoxias que nos rodean por todos lados y dividen al hombre del hombre.

Propongo para simplificar este gran tema dividirlo bajo ciertos encabezados. Propongo primero recordarles las dos grandes divisiones reconocidas por todos los que han pensado sobre el tema; luego retomar especialmente, para esta mañana, la pregunta, "¿Qué es un Avatâra?" Mañana plantearemos y nos esforzaremos por responder, al menos en parte, la pregunta: "¿Quién es la fuente de los Avatâras?" Luego, más adelante, abordaremos Avatâras especiales tanto del kosmos como de las razas humanas. Así espero poner ante vosotros una sucesión clara y definida de ideas sobre este gran tema, no pidiéndoles que las crean porque las hablo, no pidiéndoles que las acepten porque las pronuncio. Tu razón es el listón al que debe llegar toda verdad que sea verdadera para ti; y yerras profundamente, casi fatalmente, si dejas que la voz de la autoridad se imponga donde tú no respondes al hablar. Cada verdad es verdadera para ti solo como la ves, y como ilumina la mente; y la verdad, por verdadera que sea, todavía no es verdad para ti, a menos que tu corazón se abra para recibirla, como la flor abre su corazón para recibir los rayos del sol de la mañana.

Primero, entonces, tomemos una declaración que los hombres de todas las religiones aceptarán. Las manifestaciones divinas de un tipo especial tienen lugar de vez en cuando, cuando surge la necesidad de su aparición; y estas manifestaciones especiales se distinguen de la manifestación universal de Dios en Su kosmos; porque nunca olvides que en la criatura más baja que se arrastra por la tierra I'shvara está presente como en el Deva más alto. Pero hay ciertas manifestaciones especiales marcadas de esta auto-revelación general en el kosmos, y son estas manifestaciones especiales que son provocadas por necesidades especiales. En el hinduismo se han usado especialmente dos palabras, que marcan una cierta distinción en la naturaleza de la manifestación: una, la palabra "Avatâra", la otra, la palabra "A´vesha". [12] Solo por un momento debemos-

-detenernos en el significado de las palabras; importante para nosotros porque el significado literal de las palabras apunta a la diferencia fundamental entre las dos. La palabra "Avatâra", como saben, tiene como raíz "tri", pasando por encima, y con el prefijo que se agrega, el "ava", se obtiene la idea de descenso, alguien que desciende. Ese es el significado literal de la palabra. La otra palabra tiene como raíz "vish", impregnar, penetrar, impregnar, y ahí tienes el pensamiento de algo que está permeado o penetrado. De modo que mientras que en un caso, Avatâra, existe el pensamiento de un descenso desde arriba, de I´shvara a hombre o animal; en el otro, hay más bien la idea de una entidad ya existente que está influenciada, penetrada, penetrada por el poder divino, especialmente iluminada por así decirlo. Y así tenemos una especie de paso intermedio, si se puede decir así, entre la manifestación divina en el Avatâra y en el kosmos: la manifestación divina parcial en alguien que está impregnado por la influencia del Supremo, o de algún otro ser que domina prácticamente al individuo, el Ego así es penetrado.

Ahora bien, ¿cuáles son las ocasiones que conducen a estas grandes manifestaciones? Nadie puede hablar con mayor autoridad sobre este punto que Aquel que vino como un Avatâra justo antes del comienzo de nuestra era, el Mismo Divino Señor Shrî Kryshna. Vayan a ese maravilloso poema, el Bhagavad-Gîtâ, al cuarto Adhyâya, Shlokas 7 y 8; allí Él nos dice qué [13] lo atrae a nacer en Su mundo en la forma manifestada del Supremo:

यदा यदाहिधर्मस्य ग्लानिर्भवति भारत ।

अभ्युत्थानमधर्मस्य तदात्मानं सृजाम्यहम् ॥

परित्राणाय साधूनाम् विनासायचदुष्कृताम् ॥

धर्मसंस्थापनार्थाय संभवामि युगे युगे ॥

[Sanskrit:

yadA yadAhidharmasya GlAnirBavati BArata |

aByutthAnamadharmasya tadAtmAnaM sRujAmyaham ||

paritrANAya sAdhUnAm vinAsAyacaduShkRutAm ||

dharmasaMsdhApanArthAya saMBavAmi yuge yuge ||]

"Cuando el Dharma, la rectitud, la ley, decae, cuando el Adharma, la injusticia, la anarquía, es exaltada, entonces Yo Mismo aparezco: para la protección del bien, para la destrucción del mal, para el establecimiento firme del Dharma, Yo soy nacido de edad en edad". Eso es lo que Él nos dice acerca de la aparición del Avatâra. Es decir, las necesidades de su mundo lo llaman a manifestarse en su poder divino; y sabemos por otros de Sus dichos que además de los que tratan de las necesidades humanas, hay ciertas necesidades cósmicas que en las edades anteriores de la historia del mundo provocaron manifestaciones especiales. Cuando en la gran rueda de la evolución tiene que darse otra vuelta, cuando surge una nueva forma, un nuevo tipo de vida, entonces también el Supremo se revela a Sí mismo, encarnando el tipo que Él inicia así en Su kosmos, y en este camino girando esa rueda eterna que Él viene adelante como I´shvara para girar. Tal es entonces, hablando en general, el significado de la palabra y el objeto de la venida.

A partir de ahí podemos pasar a la pregunta más especial [14]: "¿Qué es un Avatâra?" Y es aquí donde debo pedir su estrecha atención, más aún, su paciente consideración, donde se les presentan puntos que hasta cierto punto pueden ser desconocidos; porque como dije, es la visión oculta de la verdad la que voy a desvelar parcialmente, y aquellos que

no han estudiado así la verdad necesitan pensar cuidadosamente antes de rechazarla, necesitan considerar mucho antes de rechazar. Veremos a medida que tratamos de responder a la pregunta hasta qué punto las grandes autoridades nos ayudan a comprender, y hasta qué punto la falta de conocimiento al leer esas autoridades ha llevado a conceptos erróneos. Tal vez recuerden que el difunto erudito T. Subba Rao en las conferencias que dio sobre el Bhagavad-Gîtâ les expuso cierta visión del Avatâra, que era un descenso de I´shvara —o, como él dijo, usando el término teosófico, el Logos, que es sólo el nombre griego de I´shvara, un descendiente de I´shvara, uniéndose a Sí mismo con un alma humana. Con todo respeto por el profundo aprendizaje del lamentado pandit *(Un pandit (en sánscrito: ??????) es un erudito o un profesor de cualquier campo de conocimiento del hinduismo, particularmente la literatura védica, dharma, filosofía hindú, o temas seculares como música. [1] [2] [3] Puede ser un gurú en un gurukul. [nota 1] En sánscrito, afirma Monier Williams, pandit generalmente se refiere a cualquier "hombre sabio, educado o estudiado)* no puedo dejar de pensar que esa es sólo una definición parcial. Probablemente en ese momento no deseaba, no tenía muy posiblemente el tiempo, para tratar caso tras caso, teniendo un campo tan amplio que cubrir en el pequeño número de conferencias que impartía, y por lo tanto eligió una forma, como nosotros podemos decir, de autorrevelación, dejando intactas las demás, que ahora al tratar el tema en sí mismo tenemos tiempo completo para estudiar. Permítanme entonces comenzar por así decirlo desde el principio, y luego darles ciertas autoridades que pueden hacer que la vista sea más fácil de [15] aceptar; permítanme exponer sin ningún tipo de intento de velar o evadir, lo que es realmente un Avatâra. Fundamentalmente Él es el resultado de la evolución. En Kalpas del pasado lejano, en mundos distintos a este, es más, en universos anteriores al nuestro, aquellos que iban a ser Avatâras subieron lentamente, paso a paso, la vasta escalera de la evolución, subiendo de mineral a planta, de planta a animal, de animal a hombre, de hombre a Jîvanmukta, de Jîvanmukta cada vez más alto, hasta la poderosa jerarquía que se extiende más allá de Aquellos que se han liberado a Sí Mismo de las ataduras de la humanidad; hasta que al final, ascendiendo de esta manera, desecharon no solo todos los límites del Ego separado, no solo rompieron en pedazos las limitaciones del Ser separado, sino que entraron en I’shvara Mismo y se expandieron en la conciencia total del Señor, convirtiéndose en uno, en conocimiento como siempre habían sido uno en esencia con esa Vida eterna de la que originalmente provinieron, viviendo en esa vida, centros sin circunferencias, centros vivientes, uno con el Supremo. Detrás de tal Uno se extiende la interminable cadena de nacimiento tras nacimiento, de manifestación tras manifestación. Durante la etapa en que Él fue humano, durante la larga ascensión de la escala de la humanidad, hubo dos características especiales que diferenciaron al futuro Avatâra de las filas de los hombres. Uno su bhakti absoluto, su devoción al Supremo; porque sólo aquellos que son bhaktas y que con su bhakti se han casado con gnyâna, o conocimiento, pueden alcanzar esta meta; porque mediante la devoción, [16] dice Shrî Krishna, puede un hombre "entrar en Mi ser".

Y la necesidad de la devoción por el futuro Avatâra es esta: debe mantener el centro que ha construido incluso en la vida de I´shvara, para que pueda dibujar la circunferencia una vez más alrededor de ese centro, para que pueda surgir como una manifestación de I'shvara, uno con Él en conocimiento, uno con Él en poder, el mismo Supremo mismo en la vida terrenal; por lo tanto, debe tener el poder de limitarse a sí mismo a la forma, porque ninguna forma puede existir en el universo a menos que haya un centro dentro de él alrededor del cual se dibuja esa forma. Debe ser tan devoto como para estar dispuesto a permanecer al servicio del universo mientras I´shvara Mismo mora en él, para compartir el continuo sacrificio hecho por Él, el sacrificio por el cual el universo vive.

Pero no sólo la devoción marca a este gran Ser que asciende por su camino divino. También debe ser, como lo es I´shvara, un amante de la humanidad. A menos que dentro de él arda la llama del amor por los hombres, no, ¿hombres, digo? es demasiado estrecho, a menos que dentro de él arda la llama del amor por todo lo que existe, móvil e inmóvil, en este universo de Dios, no podrá salir como el Supremo cuya vida y amor están en todo lo que ha sacado de Su vida eterna e inagotable. "No hay nada", dice el Amado, "móvil o inmóvil, que pueda existir privado de mí"[1]. Y a menos que el hombre pueda forjar [17] eso en su naturaleza, a menos que pueda amar todo lo que es, no solo lo bello sino lo feo, no solo lo bueno sino lo malo, no solo lo atractivo sino lo repelente, a menos que en todas las formas ve al Sí mismo, no puede escalar el camino empinado que el Avatâra debe andar.

[1] Bhagavad-Gîtâ, x. 39.

Éstas, entonces, son las dos grandes características del hombre que se convertirán en la manifestación especial de Dios: bhakti, amor por Aquel en quien se fusionará y amor por aquellos cuya vida misma es la vida de Dios. Sólo cuando éstos surgen en el hombre, él está en el camino que lo lleva a ser, en universos futuros, en kalpas futuros muy, muy lejanos, un Avatâra viniendo como Dios al hombre.

Ahora bien, sobre esta visión de la naturaleza de un Avatâra, sé que surgen dificultades; pero son dificultades que surgen de una visión parcial, y luego de que esa visión ha sido meramente aceptada, como regla, sobre la autoridad de algún gran nombre, en lugar de la reflexión y la comprensión cabal de la misma por parte del hombre que repite la shibboleth de su propia secta o escuela. Una vez adoptado el punto de vista, todo texto en Shruti o Smriti que vaya en contra de ese punto de vista se tuerce fuera de su significado natural, para que concuerde con la idea que ya domina la mente. Esa es la dificultad de todas las religiones; un hombre adquiere su punto de vista por tradición, por hábito, por nacimiento, por opinión pública, por el entorno de su propio tiempo y de su propio día. Encuentra en las escrituras, que no pertenecen[18] a ningún tiempo, a ningún día, a ninguna época ni a ningún pueblo, sino que son expresiones del Veda eterno, encuentra en ellas muchos textos que no encajan en el marco estrecho que él ha hecho; y como demasiado a menudo se preocupa más por el marco que por la verdad, manipula el texto hasta que puede hacerlo encajar, de alguna manera dislocada; y la ingenuidad del comentarista aparece demasiado a menudo en la habilidad con la que puede hacer que las palabras parezcan significar lo que no significan en su sentido gramatical y obvio.

Por lo tanto, hombres de todas las escuelas, bajo los poderosos nombres de hombres que conocían la verdad, pero que solo podían dar la porción de verdad que consideraban que el hombre en ese momento podía recibir, usan sus nombres para reforzar interpretaciones erróneas, y así continuamente se construyen muros para bloquear el avance de la vida del hombre.

Ahora permítanme tomar un ejemplo de uno de los más grandes nombres, uno que sabía la verdad que decía, pero también, como todo maestro, tenía que recordar que mientras era hombre, aquellos a quienes hablaba eran niños que no podían captar la verdad con comprensión viril. Ese gran maestro, fundador de una de las tres escuelas del Vedânta, Shrî Râmânujâchârya, en su comentario sobre el Bhagavad-Gîtâ —una obra de valor incalculable que los hombres de todas las escuelas pueden leer y aprovechar—, trata de la frase en la que Shrî Krishna declara que ha tenido बहूनिजन्मानि [sánscrito: bahUnijanmAni] "muchos nacimientos", señala lo vasto que esos nacimientos han sido luego limitándose a (19) Sus manifestaciones como Ishvara, es decir, después de haber alcanzado el Supremo, dice con toda verdad que fue nacido por Su propia voluntad; no por el karma que lo obligó, no por ninguna fuerza fuera de él que lo coaccionó, pero por Su propia voluntad Él salió como I'shvara y se encarnó en una forma u otra. Pero nada se dice allí de los innumerables pasos recorridos por el Todopoderoso aún antes de que se fusionara con el Supremo. Esos quedan de un lado, no mencionado, desapercibido, porque lo que el escritor tenía en su opinión era presentar a los corazones de los hombres un gran objeto de adoración, que podría elevarlos gradualmente hacia arriba y de haber alcanzado al Supremo. Esos se dejan de lado, sin mencionar, sin notar, porque lo que el escritor tenía en su mira era presentar al corazón de los hombres un gran Objeto de adoración, que los elevara gradualmente hacia arriba y más hacia arriba hasta que el Sí mismo florezca en ellos a su vez. No se dice una palabra de los kalpas anteriores, de los universos que se extienden hacia el pasado ilimitado. Él habla de Su nacimiento como Deva, como Nâga, como Gandharva, como esas muchas formas que Él ha tomado por Su propia voluntad. Como saben, o como pueden aprender si recurren al Shrîmad-Bhâgavata, hay una lista de manifestaciones mucho más larga que las diez generalmente llamadas Avatâras. Se dan una tras otra las formas que parecen extrañas al lector superficial cuando se conectan en el pensamiento moderno con el Supremo. Pero encontramos luz arrojada sobre la cuestión por algunas otras palabras del gran Señor; y también encontramos en un libro famoso, lleno de sugerencias ocultas, aunque no con mucha explicación de las sugerencias dadas, el Yoga Vâsishtha , da una declaración clara y definida de que las deidades, como Mahâdeva, Vishnu y Brahmâ, han ascendido todas hacia los poderosos puestos que ellos[20] ocupan.[2] Y eso bien puede ser así, si lo piensas bien; no hay nada despectivo hacia Ellos en el pensamiento; porque sólo hay una Existencia, la fuente eterna de todo lo que surge como separado, ya sea separado en el universo como I´shvara, o separado en la copia del universo en el hombre;

no hay sino Uno sin segundo; no hay vida sino la Suya, no hay independencia sino la Suya, no hay autoexistencia sino la Suya, y de Él los Dioses y los hombres y todo toman sus raíces y existen para siempre en y por Su única vida eterna. Diferentes etapas de manifestación, pero el Uno Mismo en todas las diferentes etapas, el Uno que vive en todo; y si es cierto, como cierto es, que el Sí mismo en el hombre es

प्रजो नित्यः शस्वतोऽयंपुराणो

[Sanskrit: prajo nityaH SasvatoayaMpurANo]

"no nacido, constante, eterno, antiguo", es porque el Sí mismo en el hombre es uno con el Uno que existe por Sí mismo, e I'shvara Mismo es sólo la manifestación más poderosa de Aquel que no conoce segundo cerca de Sí mismo. Dice un poeta inglés:

Más cerca está Él que la respiración, más cerca que las manos y los pies.

[2] Parte II., Capítulo ii., Shlokas 14, 15, 16.

El Ser está en ti y en mí, tanto como el Ser está en I´shvara, ese Uno, eterno, inmutable, incorruptible, del cual toda existencia manifestada no es más que un rayo de gloria.

Así es verdad, lo que se enseña en el Yoga *Vâsiṣhṭha* ; cierto es que incluso el más grande, ante quien nos inclinamos en adoración, ha escalado [21] en edades más allá de todo cálculo humano para ser uno con el Supremo, y, siempre allí, para manifestarse como Dios al mundo.

Pero ahora llegamos a una distinción que encontramos hecha, y es real. Leemos de un Pûrnâvatâra, un Avatâra pleno, completo. ¿Cuál es el significado de esa palabra "lleno" aplicada al Avatâra? Al nombre se le da, como sabemos, a Shrî Krishna. Él está marcado especialmente por ese nombre. Verdaderamente, la palabra "pûrÿa" no puede aplicarse a lo Ilimitable, lo Infinito; Él no puede mostrarse en ninguna forma; el ojo nunca podrá contemplarlo; sólo el espíritu que es Él mismo puede conocer al Uno. Lo que quiere decir con esto es que, en la medida de lo posible dentro de los límites de la forma, aparece la manifestación de lo sin forma, en la medida de lo posible, surgió en ese gran Uno que vino para ayudar al mundo. Esto puede ayudarlo a comprender la distinción. Cuando la manifestación es la de un Pûrnâvatâra, entonces, en cualquier momento, por Su propia voluntad, por Yoga o de otro modo, Él puede trascender todos los límites de la forma en la que se une a Sí mismo por Su propia voluntad, y brillar como el Señor del Universo, dentro del cual está contenido todo el Universo. Piensa por un momento una vez más en Shrî Krishna, quien nos enseña tanto sobre esto. Dirígete a ese gran almacén de sabiduría espiritual, el Mahâbhârata, al Ashvamedha Parva que contiene el Anugîtâ, y encontrarás que Arjuna después de la gran batalla, olvidando la enseñanza que le fue dada en Kurukshetra, le pidió a su Maestro que[22] repitiera esa enseñanza una vez más. Y Shrî Krishna, reprendiéndolo por la inconstancia de su mente y afirmando que estaba muy disgustado de que tal conocimiento se hubiera olvidado por inconstancia, pronunció estas notables palabras: "No me es posible expresarlo en su totalidad de esa manera. Te hablé sobre el Brahman Supremo, habiéndome concentrado en el Yoga". Y luego pasa a dar la esencia de esa enseñanza, pero no en la misma forma sublime que tenemos en el Bhagavad-Gîtâ. Eso es algo que les muestra lo que significa un Pûrnâvatâra; en una condición de Yoga, en la que se arroja a voluntad, se conoce como Señor de todo, como el Supremo sobre el cual se construye el Universo. No más; tres veces por lo menos—no estoy seguro de si puede haber habido más casos, pero si es

así no puedo recordarlos en este momento—tres veces por lo menos durante Su vida como Shrî Krishna Él se muestra como I´shvara, el Supremo. Una vez en la corte de Dhritarâshtra, cuando el locamente tonto Duryodhana habló acerca de encarcelar dentro de las paredes de las celdas al Señor universal a quien el universo no puede confinar; y para mostrar la insensatez del príncipe arrogante, en la corte, ante todos los ojos, resplandeció como Señor de todo, llenando la tierra y el cielo con su gloria, y todas las formas humanas y divinas, sobrehumanas y subhumanas, se vieron reunidas a su alrededor, en la vida de la que brotan. Luego en Kurukshetra a Arjuna, Su amado discípulo, a quien Él le dio la visión divina [23] para que pudiera verlo en Su forma Vaishnava, la forma de Vishnu, el Supremo Sostenedor del Universo. Y más tarde, en su camino de regreso a Dvârakâ, encontrándose con Utanka, Él y el sabio llegaron a un malentendido, y el sabio se disponía a maldecir al Señor; para salvarlo de la locura de pronunciar una maldición contra el Supremo, como un niño podría arrojar una piedrecita contra una roca de edad inmemorial, brilló ante los ojos de quien era realmente Su bhakta, y le mostró la gran forma Vaishnava, la del Supremo. ¿Qué muestran esas manifestaciones? que a voluntad puede manifestarse como Señor de todo, dejando de lado los límites de la forma humana en que viven los hombres; dejando de lado la apariencia tan familiar para quienes lo rodean, Él podría revelarse como el poderoso, I´shvara, quien es la vida de todos. Está la marca de un Pûrnâvatâra; siempre a Su alcance, a voluntad, está el poder de manifestarse como I´shvara.

Pero, ¿por qué —el pensamiento puede surgir en vuestras mentes— no son todos los Avatâras de esta clase, si todos son verdaderamente del Señor Supremo? La respuesta es que por Su propia voluntad, por su propia Mâyâ, se vela dentro de los límites que sirven a las criaturas a las que ha venido a ayudar. ¡Ah, cuán diferente es Él, este Poderoso, de ti y de mí! Cuando estamos hablando con alguien que sabe un poco menos que nosotros, decimos todo lo que sabemos para mostrar nuestro conocimiento, expandiéndonos tanto como podamos para asombrar y maravillar a aquel a quien le hablamos[24] ; es que somos tan pequeños que tememos que nuestra grandeza no sea reconocida a menos que nos hagamos tan grandes como podamos para asombrar, si es posible para aterrorizar; pero cuando viene el que es realmente grande, que es más poderoso que todo lo creado, se hace pequeño para ayudar a los que ama. Y sabéis, hermanos míos, que sólo en la medida en que su espíritu entra en nosotros, podemos en nuestra pequeña medida ser ayudantes en el universo del que él es la única vida; hasta que nosotros, en todo nuestro hacer y decir, nos ubiquemos dentro de aquel a quien queremos ayudar y no fuera de él, sintiendo como él siente, pensando como él piensa, sabiendo por el momento como él sabe, con todas sus limitaciones, aunque las haya, hay más conocimiento más allá, no podemos realmente ayudar; esa es la condición de toda verdadera ayuda dada por el hombre al hombre, como es la única condición de la ayuda que es dada al hombre por Dios mismo.

Y así, en otros Avatâras, Él se limita a sí mismo por el bien de los hombres. Toma al gran rey, Shrî Rama. ¿Qué vino a mostrar? El Kshattriya ideal, en cada relación de la vida Kshattriya; como hijo, perfecto como hijo tanto para el padre amoroso como para la madrastra celosa y, por el momento, poco amable. Porque recordarán que cuando la esposa del padre, que no era Su propia madre, le pidió que fuera al bosque en la víspera misma de Su coronación como heredero, Su amable respuesta fue: "Madre, voy". Perfecto como hijo. Perfecto como esposo; si Él no se hubiera limitado [25] por Su propia voluntad a mostrar qué marido debería ser para la esposa, ¿cómo podría Él en el bosque, cuando Sîtâ había sido arrebatada por Râvana, haber mostrado el dolor, haber pronunciado las lamentaciones lastimeras, que han sacado lágrimas de miles de ojos, mientras llama a las plantas y a los árboles, a los animales y a los pájaros, a los dioses y a los hombres, para que le digan adónde se ha ido Su esposa, Su otro yo, la vida de Su vida? ¿Cómo podría haber enseñado a los hombres lo que la esposa debería ser para el corazón del esposo a menos que Él mismo se hubiera limitado?

La Deidad conscientemente Omnipresente no podía buscar a Su amada que había desaparecido. Y luego como rey; tan perfecto rey como perfecto hijo y esposo.

Cuando se trataba del bienestar de Sus súbditos, cuando había que pensar en la seguridad del reino, cuando recordaba que Él, como rey, representaba a Dios y debía ser perfecto a los ojos de Sus súbditos, para que pudieran dar la obediencia y la lealtad, que los hombres sólo pueden dar a alguien a quien conocen como superior a ellos, entonces incluso Su esposa fue dejada de lado; luego la prueba del fuego para Sîtâ, la inmaculada y la que sufre; luego Ella debe pasar a través de él para mostrar que ningún pecado o contaminación le ha sobrevenido por el sucio toque de Râvana, el Râkshasa; luego la exigencia de que antes de que el corazón del marido, que había sido desgarrado, pueda abrazar de

nuevo a la esposa, Ella debe salir pura como mujer; y todo esto, porque Él era rey además de esposo, y en el trono del pueblo honrado como divino sólo debía haber pureza, sin mancha como nieve. Esas [26] limitaciones eran necesarias para que se diera al hombre un ejemplo perfecto, y el hombre aprendiera a escalar reproduciendo las virtudes, empequeñecidas para que su pequeña mano las sostuviera.

Llegamos a la segunda gran clase de manifestaciones, aquella a la que aludí al principio como englobada en el amplio término A'vesha. En ese caso, no es que un hombre en universos pasados haya ascendido y se haya vuelto uno con I´shvara; pero es que un hombre ha escalado tanto como para llegar a ser tan grande, tan perfecto en su humanidad, y tan lleno de amor y devoción a Dios y al hombre, que Dios es capaz de impregnarlo con una porción de Su propia influencia, Su propio poder, su propio conocimiento, y enviarlo al mundo como una manifestación sobrehumana de sí mismo. El Ego individual permanece; esa es la gran distinción. El hombre está allí, aunque el poder que está actuando es el Dios manifestado.

Por lo tanto la manifestación estará coloreada por las características especiales de aquel sobre quien se hace esta sombra; y podréis rastrear en los pensamientos de este inspirado maestro, las características de la raza, del individuo, de la forma de conocimiento que le pertenece a ese hombre en la encarnación en que tiene lugar el gran eclipsamiento. Esa es la diferencia fundamental.

Pero aquí encontramos que llegamos inmediatamente a grados infinitos, variedades infinitas, y descendemos por la escalera de evolución hacia abajo en la escalera de menor y menor evolución paso a paso, hasta llegar a los grados inferiores que llamamos inspiración. En un caso de A´vesha, generalmente continúa a lo largo de una gran parte de la vida, la última parte, por regla general, y comparativamente rara vez se retira. La inspiración, tal como se entiende generalmente, es algo más parcial, más temporal. El poder divino desciende, ilumina e irradia al hombre por el momento, y habla por el momento con autoridad, con conocimiento, que en su estado normal probablemente no podrá alcanzar. Tales son los profetas que han iluminado el mundo siglo tras siglo; tales eran en la antigüedad los Brâhmanas que eran la boca de Dios. Entonces verdaderamente no era la diferencia de la que hablé entre sacerdote y profeta; ambos se unieron en la única iluminación, y la enseñanza del sacerdote y la predicación del profeta discurrieron en las mismas líneas y dieron a conocer las mismas grandes verdades. Pero en épocas posteriores la distinción surgió por el fracaso del sacerdocio, cuando el sacerdote se desviaba por el dinero, la fama, el poder, de todas las cosas de las que sólo las almas más jóvenes deberían preocuparse: juguetes humanos con los que juegan los bebés humanos, y sabiamente lo hacen al jugar así, porque crecen con ellos. Luego los sacerdotes se formalizaron, los profetas se hicieron cada vez más escasos, hasta que el gran hecho de la inspiración fue arrojado por completo al pasado, como si Dios o el hombre se hubieran alterado, el hombre ya no era divino en su naturaleza, Dios ya no estaba dispuesto a hablar palabras en los oídos de los hombres. Pero la inspiración es un hecho en todas sus etapas; y va mucho más lejos [28] de lo que algunos de ustedes pueden pensar. Se necesita la inspiración de los profetas, espiritualmente poderosos y convincentes, y ellos vienen al mundo para dar un nuevo impulso a la verdad espiritual. Pero hay una inspiración general que puede compartir cualquiera que se esfuerce por mostrar la vida divina de la cual ningún hijo del hombre está excluido, porque todo hijo del hombre es hijo de Dios. ¿Alguna vez te has sentido arrastrado por un momento hacia reinos más elevados y más pacíficos, cuando te has encontrado con algo de belleza, de arte, de las maravillas de la ciencia, de la grandeza de la filosofía? ¿Has perdido de vista por un tiempo las mezquindades de la tierra, los problemas triviales, las pequeñas preocupaciones y molestias, y te has sentido elevado a una región más tranquila, a una luz que no es la luz de la tierra común? ¿Habéis estado alguna vez ante un cuadro maravilloso en el que la paleta del pintor ha sido puesta a prueba para iluminar el lienzo con todos los matices de hermosos colores que el arte puede dar a la vista humana? ¿O has visto en alguna escultura maravillosa, las graciosas curvas vivas que el cincel ha liberado de la aspereza del mármol? ¿O has escuchado mientras el hechizo divino de la música te ha elevado, paso a paso, hasta que te parece escuchar a los Gandharvas cantando y casi la flauta divina está sonando y resonando en el mundo inferior? ¿O te has parado en la cima de la montaña con la nieve a tu alrededor y has sentido la grandeza de la naturaleza inmóvil que muestra a Dios tanto como al espíritu humano? Ah, si has conocido alguno de estos lugares pacíficos [29] en el desierto de la vida, entonces sabes cuán omnipresente es la inspiración; cuán maravillosa es la belleza y el poder de Dios

manifestados en el hombre y en el mundo; entonces sabrás, si nunca antes lo supiste, la verdad de esa gran proclamación de Shrî Krishna el Amado:

“Todo lo que es real, bueno, hermoso y poderoso, comprende que sale de Mi Esplendor"; [3] es el reflejo de esas tejas [4] que es de Él y sólo de Él. Porque así como no hay nada en el universo sin Su amor y vida, así no hay belleza que no sea Su belleza, que no sea un rayo del esplendor ilimitado, un pequeño rayo de la fuente inagotable de la vida.

[3] Bhagavad-Gîtâ, x. 41.

[4] Esplendor, resplandor.

----

[30]

SEGUNDA LECTURA.

HERMANOS: —Recordarán que ayer, al dividir el tema bajo diferentes encabezados, puse ciertas preguntas que tomaríamos en orden. Ayer tratamos la pregunta: "¿Qué es un Avatâra?" La segunda pregunta que vamos a intentar responder, "¿Cuál es la fuente de Avatâras?" Es una pregunta que nos lleva a las profundidades de los misterios del Kosmos, y necesita al menos un esbozo del crecimiento y la evolución cósmica para dar una respuesta inteligible. Espero hoy poder tratar también la siguiente pregunta: "¿Cómo surge la necesidad de Avatâras?" Esto nos dejará para mañana el tema de los Avatâras especiales, y me esforzaré, si es posible, durante el discurso de mañana, por tocar nueve de los Avatâras de los diez reconocidos como sobresaliendo de todas las demás manifestaciones del Supremo.

Entonces, si soy capaz de llevar a cabo esa tarea, todavía nos quedará una mañana, y me propongo dedicarla enteramente al estudio del más grande de los Avatâras, el mismo Señor Shrî Krishna, esforzándome, si es posible, por señalar las grandes características de Su vida y Su obra, y, tal vez, para enfrentar y responder algunas de las objeciones[31] de los ignorantes que, especialmente en estos últimos días, han sido dirigidas contra Él por aquellos que no entienden nada de Su naturaleza, nada de la obra poderosa que Él vino a realizar en el mundo.

Ahora vamos a comenzar hoy buscando una respuesta a la pregunta, "¿Cuál es la fuente de Avatâras?" y es probable que voy a tomar una línea de pensamiento algo desconocida, que nos lleva, como lo hace, fuera de las líneas ordinarias de nuestro estudio que se ocupa más de la evolución del hombre, de la naturaleza espiritual dentro de él. Nos transporta a esos tiempos lejanos, casi incomprensibles para nosotros, cuando nuestro universo se estaba manifestando, cuando sus cimientos mismos, por así decirlo, estaban siendo colocados. Sin embargo, al responder a la pregunta, la mera respuesta es simple. Se reconoce en todas las religiones que se admiten encarnaciones divinas—e incluyen a las grandes religiones del mundo—se admite que la fuente de Avatâras, la fuente de las encarnaciones Divinas, es la segunda o media manifestación de la Tríada sagrada. No importa si con los hindúes hablamos de la Trimûrti, o si con los cristianos que hablamos de la Trinidad, la idea fundamental es una y la misma. Tomando primero por un momento la simbología cristiana, encontrará que cada cristiano dice que la única encarnación divina reconocida en el cristianismo—pues en el cristianismo creen en una sola encarnación especial—la encontrarán en la nomenclatura cristiana que la encarnación divina o Avatâra es la de la segunda persona [32] de la Trinidad. Ningún cristiano les dirá que alguna vez ha habido una encarnación de Dios Padre, la Fuente primigenia de la vida. Nunca les dirán que ha habido una encarnación de la tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, el Espíritu de Sabiduría, de Inteligencia creadora, que construyó los materiales del mundo. Pero siempre dirán que fue la segunda Persona, el Hijo, que tomó forma humana, que apareció bajo la semejanza de la humanidad, que se manifestó como hombre para ayudar a la salvación del mundo. Y si analizas lo que

significa esa frase, lo que, a la mente del cristiano, transmite el pensamiento de la segunda Persona de la Trinidad, pues recuerda que al tratar con una religión que no es la tuya debes buscar el pensamiento no la forma, debes mirar la idea, no la etiqueta, porque los pensamientos son universales mientras que las formas dividen, las ideas son idénticas mientras que las etiquetas son marcas de separación—si buscas el pensamiento subyacente (oculto, que está por debajo) encontrarás que es este: el signo de la segunda Persona de la Trinidad es la dualidad; también, Él es la vida subyacente del mundo; por Su poder los mundos fueron hechos y son sostenidos, y protegidos. Encontrará que mientras se dice que el Espíritu de Sabiduría trae orden del desorden, kosmos del caos, es por la Palabra manifestada de Dios, o la segunda Persona de la Trinidad, es por Él que todas las formas son edificadas en este mundo, y es especialmente a Su imagen que el hombre está hecho. Así también, cuando volvamos a lo que será [33] más familiar para la gran mayoría de ustedes, en la simbología del hinduismo, encontrarán que todos los Avatâras tienen su origen en Vishnu, en Aquel que impregna el universo, como el mismo nombre Vishnu implica, quién es el Sostén, el Protector, la Vida que todo lo penetra, que lo impregna todo, por la cual el universo se mantiene unido, y por la cual es sostenido. Tomando los nombres de Trimûrti (Trinidad) tan familiar para todos nosotros—no los nombres filosóficos Sat, Chit, A´nanda, esos nombres que en filosofía muestran los atributos del Supremo Brahman—tomando la idea concreta, tenemos Mahâdeva o Shiva, Vishnu, y Brahmâ (Dios Padre, Hijo, Espíritu Santo): tres nombres, así como en la otra religión tenemos los otros tres nombres; pero resulta el mismo hecho, que es el medio o central de los Tres quien es la fuente de Avatâras. Nunca ha habido un Avatâra directo de Mahâdeva, de Shiva Mismo. ¿Apariciones? Sí. ¿Manifestaciones? Sí. ¿Viniendo en forma para un propósito especial servido por esa forma? Oh sí. Toma el Mahâbhârata, y lo encontrarás apareciendo en la forma del cazador, el Kirâta, y poniendo a prueba la intuición de Arjuna, y luchando con él para probar su fuerza, su coraje y, finalmente, su devoción a Sí mismo. Pero esa es una mera forma tomada para un propósito y descartada en el momento en que se cumple el propósito; casi, podemos decir, una mera ilusión, producida para servir a un propósito especial y luego descartado como si hubiera completado lo que estaba destinado a realizar. Una y otra vez encuentras tales apariciones de Mahâdeva. Puede [34] recordar una historia muy hermosa, en la que Él aparece en la forma de un Chandâla[5] en la puerta de entrada de Su propia ciudad de Kâshî, cuando uno que estaba especialmente eclipsado por una manifestación de Sí mismo, Shrî Shankarâchârya, estaba viniendo con sus discípulos a la ciudad sagrada; ocultándose en la forma de un paria, porque para Él todas las formas son lo mismo, las diferencias humanas son como los granos de arena que se desvanecen ante la majestad de Su grandeza, se revolcó en el polvo delante de la puerta, de modo que el gran maestro no podía cruzar sin tocarlo, y llamó al Chandâla para que abriera paso para que el Brâhmana pudiera continuar sin ser contaminado por el toque del paria; entonces el Señor, hablando a través de la forma que había escogido, reprendió al mismo a quien su poder eclipsaba, haciéndole preguntas que él no podía responder y así abatiendo su orgullo y enseñándole la humildad. Verdaderamente Él ha tomado tales formas, pero no son lo que podemos llamar Avatâras; meras formas pasajeras, no manifestaciones sobre la tierra donde se vive una vida y se desarrolla un gran drama. Así con Brahmâ; Él también ha aparecido de vez en cuando, se ha manifestado con algún propósito especial; pero no hay un Avatâra de Brahmâ del que podamos hablar con ese término muy definido y bien entendido.

[5] Un paria, equivalente a un vago.

Ahora bien, para este hecho debe haber alguna razón.

[35]

¿Por qué no encontramos la fuente de Avatâras por igual en todas estas grandes manifestaciones divinas?

¿Por qué vienen de un solo aspecto y ese es el aspecto de Vishnu?

No necesito recordarles que hay un solo Sí mismo, y que estos nombres que usamos son los nombres de los aspectos que son manifestados por el Supremo; no debemos separarlos tanto como para perder de vista la unidad subyacente. Porque recuerda cómo, cuando un adorador de Vishnu tenía un sentimiento en su corazón contra un adorador de Mahâdeva, mientras se inclinaba ante la imagen de Hari, la cara de la imagen se dividía por la mitad, y Shiva o Hara aparecían de un lado y Vishnu o Hari apareció en el otro, y los dos, sonriendo como un solo rostro al fanático adorador, le dijeron que Mahâdeva y Vishnu eran uno solo.

Pero en Sus funciones surge una división; Se manifiestan a lo largo de diferentes líneas, por así decirlo, en el kosmos y para ayudar al hombre; no para Él, sino para nosotros, surgen estas líneas de aparente separación.

Mirándolo así, seremos capaces de encontrar la respuesta a nuestra pregunta, no solo quién es la fuente de Avatâras, sino por qué Vishnu es la fuente. Y es aquí donde llego a la parte desconocida donde tendré que pedir su atención especial en lo que respecta a la construcción del universo. Ahora estoy usando la palabra "universo", en el sentido de nuestro sistema solar. Hay muchos otros sistemas, cada uno de ellos completo en sí mismo, y, por lo tanto, correctamente llamados un [36] kosmos, un universo. Pero cada uno de estos sistemas a su vez es parte de un sistema más poderoso, y nuestro sol, el centro de nuestro propio sistema, aunque sea en verdad el cuerpo físico manifestado del Mismo I´shwara, no es el único sol. Si miras a través de los vastos campos del espacio, allí están miríadas de soles, cada uno el centro de su propio sistema, de su propio universo; y nuestro sol, supremo para nosotros, no es más que, por así decirlo, un planeta en un sistema más vasto, cuya órbita se curva alrededor de un sol mayor que él mismo. Entonces, a su vez, ese sol, alrededor del cual gira nuestro sol, es el planeta de un sol aún más poderoso, y cada conjunto de sistemas, a su vez, gira alrededor de un sol más central, y así sucesivamente; no sabemos hasta dónde puede extenderse la cadena que para nosotros es ilimitada; ¡pues quién es capaz de sondear las profundidades y alturas del espacio, o encontrar una circunferencia manifestada que abarque todos los universos. No, decimos que son infinitos en número, y que las manifestaciones de la Vida única no tienen fin.

Ahora eso es cierto físicamente. Miren el universo físico con el ojo del espíritu y verán en él una imagen del universo espiritual. Una gran palabra fue pronunciada por uno de los Maestros o Rishis, a quienes en esta Sociedad honramos y cuyas enseñanzas seguimos.

Hablando a uno de sus discípulos, lo reprendió, porque, dijo con palabras que nunca olvidarán los que las han leído: "Tú siempre miras las cosas del espíritu con los ojos de la carne. Lo que debes hacer es mirar las cosas de la carne con los ojos del espíritu". Ahora, ¿qué significa eso? Significa que en lugar de intentar degradar lo espiritual y limitarlo dentro de los estrechos límites de lo físico, y decir de lo espiritual que no puede ser porque el cerebro humano es incapaz de captarlo con claridad, deberíamos mirar el universo físico con una visión más profunda y ver en él la imagen, la sombra, el reflejo del mundo espiritual, y aprender las verdades espirituales estudiando las imágenes que existen de ellas en el mundo físico que nos rodea. El mundo físico es más fácil de comprender. No creas que lo espiritual está modelado sobre lo físico; lo físico está modelado fundamentalmente sobre lo espiritual, y si miras lo físico con el ojo del espíritu, entonces encuentras que es la imagen de lo superior, y entonces eres capaz de captar la verdad superior estudiando los débiles reflejos que ves en el mundo que te rodea. Eso es lo que te pido que hagas ahora. Así como tienes tu sol, hay soles y muchos universos, cada uno parte de un sistema más poderoso que él mismo, así en el universo espiritual hay una jerarquía más allá de la jerarquía de inteligencias espirituales que son como los soles del mundo espiritual. Nuestro sistema físico tiene en su centro la gran Inteligencia espiritual manifestada como una Trinidad, el I´shvara (sol) de ese sistema. Entonces más allá de Él hay un I´shvara más poderoso, alrededor del cual giran Aquellos que están en el nivel del I´shvara de nuestro sistema, viéndolo a Él como Su vida central. Y más allá de Él todavía otro,[38] y más allá de Él otros y otros todavía, hasta que como los universos físicos están más allá de nuestro pensamiento, la jerarquía espiritual se extiende también más allá de nuestro pensamiento, y, deslumbrados y cegados por el esplendor, nos hundimos de nuevo en la tierra , como Arjuna quedó cegado cuando la forma Vaishnava brilló sobre él, y clamamos: "¡Oh! muéstranos de nuevo Tu forma más limitada para que podamos conocerla y vivir de acuerdo con ella. Todavía no estamos listos para las manifestaciones más poderosas. Estamos cegados, no ayudados, por tal resplandor de esplendor divino".

Y así descubrimos que si queremos aprender, debemos limitarnos —no, debemos tratar de expandirnos— a los límites de nuestro propio sistema. ¿Por qué? He conocido a personas que realmente no tienen ninguna comprensión de este pequeño mundo, este grano de polvo en el que viven, que no pueden estar contentos a menos que respondas preguntas sobre la Existencia Única, el Para-Brahma, a quien los sabios reverencian en silencio, sin atreverse hablar incluso con la mente iluminada que conoce la vida nirvánica y que se ha expandido a la conciencia nirvánica. Cuanto más ignorante es el hombre, más piensa que puede captar. Cuanto menos entiende, más le molesta que le digan que hay algunas cosas que están más allá del alcance de su intelecto, existencias tan poderosas que ni siquiera puede soñar con el más bajo de los atributos que las distinguen.

Y para mí, que me reconozco ignorante, que sé que deben pasar muchos años antes de que pueda pensar en tratar con estos problemas más profundos, a veces calculo [39] la ignorancia del interrogador por las preguntas que hace sobre las existencias últimas, y cuando quiere saber lo que llama el origen primario, sé que ni siquiera ha captado la milésima parte del origen del que ha brotado y procede él mismo. Por lo tanto, les digo francamente que estos Poderosos a quienes adoramos son los Dioses de nuestro sistema; más allá de ellos se extienden Seres aún más poderosos, a quienes, quizás, miríadas de kalpas más adelante, podamos comenzar a comprender y adorar.

Limitémonos, pues, a nuestro propio sistema y alegrémonos si podemos captar algún rayo de la gloria que lo ilumina. Vishnu tiene Sus propias funciones, al igual que Brahmâ y Mahâdeva. El primer trabajo en este sistema lo realiza el tercero de los sagrados grandes de la Trimûrti, Brahmâ, como todos ustedes saben, porque han leído que surgió la Inteligencia creadora como la tercera de las manifestaciones divinas. No me importa cuál sea la simbología que tomes; quizás la del Vishnu Purâna sea más familiar, donde el Vishnu no manifestado está debajo del agua, erguido como el primero de la Trimûrti, luego el Loto, erguido como el segundo, y el Loto abierto mostrando a Brahmâ, el tercero, la Mente creativa . Tal vez recuerdes que la obra de la creación comenzó con Su actividad. Cuando estudiamos desde el punto de vista oculto en qué consistió esa actividad, encontramos que consistió en impregnar con Su propia vida la materia del sistema solar; que Él dio Su propia vida para construir [40] forma tras forma de átomo, para hacer las grandes divisiones en el kosmos; que Él formó, una tras otra, las cinco clases de materia. Trabajando con Su mente —a veces se le llama Mahat, el grande, la Inteligencia— formó Tattvas uno tras otro. Los Tattvas, como recordarán del año pasado, son los cimientos de los átomos, y hay cinco de ellos manifestados en la actualidad. Esa es Su obra especial. Luego medita y forma —como pensamientos—que van adelante. Allí puede decirse que termina su obra manifiesta, aunque mantiene siempre la vida del átomo. En lo que se refiere al trabajo activo del kosmos, Él da paso a la siguiente de las grandes fuerzas que ha de trabajar, la fuerza de Vishnu. Su trabajo consiste en reunir esa materia que ha sido construida, moldeada, preparada, vivificada y construirla en formas definidas después de las ideas creativas surgidas de la meditación de Brahmâ. Da a la materia una fuerza vinculante; Él le da esas energías que mantienen unida la forma. Ninguna forma existe sin Él, ya sea móvil o inmóvil.

¿Con qué frecuencia Shrî Krishna, hablando como el supremo Vishnu, recalcó este hecho? Él es la vida en todas sus formas; sin Él la forma no podría existir, sin Él volvería a sus elementos primitivos y ya no viviría como forma. Él es la vida omnipresente; el "Partidario del Universo" es uno de Sus nombres. Mahâdeva tiene una función diferente en el universo; especialmente es Él el gran Yogî; especialmente Él es el gran Maestro, el Mahâguru; a veces se le llama Jagatguru, el [41] Maestro del mundo, y otra vez—para tomar un ejemplo comparativamente moderno, como Gurugîtâ—lo encontramos como Maestro, a quien Pârvati va pidiendo instrucción en cuanto a la naturaleza del Gurú. Él es quien define el trabajo del Gurú, Él es quien inspira la enseñanza del Gurú. Cada Gurú en la tierra es un reflejo de Mahâdeva, y es Su vida la que está comisionada para dar al mundo. El Yogî, inmerso en la contemplación, tomando siempre la forma ascética, que marca Sus funciones, los símbolos por los cuales los Poderosos son mostrados en las enseñanzas no carecen de significado, sino que están repletos del significado más profundo. Y cuando lo ven representado como el Yogi eterno, con la cuerda en Su mano, sentado como un asceta en contemplación, significa que

Él es el ideal supremo de la asceta de vida, y que los hombres, los que vienen especialmente bajo Su influencia deben salir del hogar, de la familia, de los lazos normales de la evolución, y entregarse a una vida de ascetismo, a una vida de renuncia, para participar, aunque sea débilmente, en ese poderoso yoga por que el universo se mantiene vivo.

Entonces no se manifiesta como Avatâra, sino que tales manifestaciones provienen de Aquel que es el Dios, el Espíritu de la evolución, que evoluciona todas las formas. Es por eso que de Vishnu vienen todos estos Avatâras. Porque es Él quien por Su infinito amor habita en cada forma que Él ha hecho; con una paciencia que nada puede agotar, con un amor que nada puede cansar, con una resistencia tranquila y serena que ninguna locura humana puede sacudir [42] de su paz eterna, Él vive en cada forma, moldeándola como lo soportará el moldeado, formando en cuanto se entrega a Su impulso, atándose, limitándose a Sí mismo para que Su universo crezca, Señor de la vida y bienaventuranza eternas, habitando en todas las formas. Si comprendes esto, no es difícil decir por qué sólo de Él vienen los Avatâras. ¿Quién más debería tomar forma sino Aquel que da la forma?

¿Quién más debería trabajar con este amor infinito sino Él, quien, mientras el universo existe, se une a Sí mismo para que el universo pueda vivir y finalmente compartir Su libertad? Está obligado a que el universo sea libre. Entonces, ¿quién más debería salir cuando surja una necesidad especial?

Y Él da los grandes tipos. Permítanme recordarles el Shrîmad-Bhâgavata, donde en un capítulo temprano del primer Libro, el capítulo 3, se da una lista muy larga de las formas que tomó Vishnu, no solo los grandes Avatâras, sino también un gran número de otros. Se dice que apareció como Nara y Nârâyana; se dice que apareció como Kapila; Tomó formas femeninas, y así sucesivamente, dándose una larga lista de las formas que asumió.

Y, pasando de eso a un pasaje muy esclarecedor en el Mahâbhârata, lo encontramos en la forma de Shrî Krishna explicando una profunda verdad a Arjuna.

Allí da la ley de estas apariencias: "Cuando, O hijo de Pritha, que vive en el orden de las deidades, entonces actúo en todos los aspectos como una deidad. Cuando vive en el orden de los Gandharvas, entonces actúo en todos los aspectos como un Gandharva. Cuando [43] vive en el orden de los Nâgas, actúo como un Nâga. Cuando vive en el orden de los Yakshas, o el de los Râkshasas, actúo de acuerdo con ese orden. Nacido ahora en el orden de la humanidad, debo actuar como un ser humano". Una verdad profunda, una verdad que pocos en los tiempos modernos reconocen. Cada tipo en el universo, en su propio lugar, es bueno; cada tipo en el universo, en su propio lugar, es necesario. No hay vida salvo Su vida; ¿Cómo, entonces, podría llegar a existir algún tipo aparte de la vida universal, desprovista de la cual nada puede existir?

Hablamos de formas buenas y malas, y con razón, en cuanto a nuestra propia evolución. Pero desde el punto de vista más amplio del kosmos, el bien y el mal son términos relativos, y todo es muy bueno a la vista del Supremo que vive en cada uno. ¿Cómo puede llegar a existir un tipo en el que Él no pueda vivir? ¿Cómo puede algo vivir y moverse, sino teniendo su ser en Él? Cada tipo tiene su trabajo; cada tipo tiene su lugar; el tipo del Râkshasa tanto como el tipo del Deva, tanto del Asura como del Sura. Permítanme darles un pequeño y curioso ejemplo simple, que sin embargo tiene cierta fuerza gráfica. Tienes un poste que quieres mover, y ese poste está sobre un pivote, como la montaña que agitó el océano, un poste con sus dos extremos, positivo y negativo, los llamaremos.

El extremo positivo, diremos, se empuja en la dirección del río (el río que fluye más allá de un extremo de la sala en Adyar). El polo negativo es empujado, ¿en qué dirección? en la [44] opuesta. Y los que lo empujan tienen la cara vuelta en la dirección opuesta. Un hombre mira al río, el otro le da la espalda, mirando en la dirección opuesta. Pero el poste gira en una dirección aunque empujan en direcciones con sentido contrario.

Están trabajando alrededor del mismo círculo, y el palo va más rápido porque es empujado desde sus dos extremos. Ahí está la imagen de nuestro universo. La fuerza positiva la llamáis Deva o Sura; su rostro está vuelto, al parecer, hacia Dios. La fuerza negativa la llamáis Râkshasa o Asura; su rostro, al parecer, está apartado de Dios. ¡Ay no! Dios está en todas

partes, en cada punto del círculo en torno al cual caminan; y recorren Su círculo y hacen Su voluntad y no de otra manera; y todos finalmente encuentran descanso y paz en Él.

Por lo tanto, Shrî Krishna mismo puede encarnar en la forma de Râkshasa, y cuando en esa forma actuará como Râkshasa y no como Deva, haciendo esa parte del trabajo divino con la misma perfección que hace con la otra, que los hombres en su visión limitada llaman el bien. Una gran verdad difícil de comprender. Tendré que volver a ello ahora al hablar de Râvana, uno de los tipos más poderosos, quizás el más grande de todos los Râkshasas. Y veremos, si podemos seguir, cómo funciona la verdad profunda. Pero recordad, si en la mente de alguno de vosotros hay alguna vacilación en aceptar esto, que las palabras que leo no son mías, sino del Señor que habló de Su propia encarnación [45]; Él ha dejado constancia para vuestra enseñanza, que Él mismo se ha encarnado en la forma de Râkshasa y ha actuado de acuerdo con esa orden.

Dejando eso por un momento, hay otro punto que debo tomar, antes de hablar de la necesidad de Avatâras, y es este: cuando las grandes Deidades centrales se han manifestado, entonces surgen de Ellas siete Deidades de lo que podemos llamar las de segundo orden. En Teosofía se habla de ellos como los Logoi planetarios, para distinguirlos del gran Logoi solar, la Vida central. Cada uno de Estos tiene que ver con uno de los siete planetas sagrados y con la cadena de mundos conectados con ese planeta. Nuestro mundo es uno de los eslabones de esta cadena, y tú y yo recorremos esta cadena en encarnaciones sucesivas en las grandes etapas de la vida. El mundo, nuestro mundo actual, es el globo intermedio de una de esas cadenas. Un Logos de orden secundario preside la evolución de esta cadena de mundos. Muestra tres aspectos reflejos de los grandes Logoi que están en el centro del sistema. Quizás hayas leído sobre el loto de siete hojas, el Saptaparnapadma; mirado con la vista superior, mirado con la visión abierta del vidente, ese poderoso grupo de Seres creadores y directores se parece al loto con sus siete hojas y los Grandes están en el corazón del loto. Es como si pudieras ver una gran flor de loto esparcida en el espacio, siendo las puntas de las siete hojas las poderosas Inteligencias que presiden la evolución de las [46] cadenas de mundos. Ese símbolo del loto no es un mero símbolo sino una elevada realidad, tal como se ve en ese mundo maravilloso de donde los sabios han tomado el símbolo. Y debido a que los grandes Rishis de la antigüedad vieron con el ojo abierto del conocimiento, vieron la flor de loto esparcida en el espacio, la tomaron como el símbolo del kosmos, el loto con sus siete hojas, cada una de las cuales es un poderoso Deva que preside una línea separada de evolución. Nos interesa principalmente nuestro propio Deva planetario y, a través de Él, a los grandes Devas del sistema solar.

Ahora, mi razón para mencionar esto es para explicar una palabra que ha desconcertado a muchos estudiantes. MahâVishnu, el gran Vishnu, ¿por qué ese epíteto en particular? ¿Qué significa cuando se usa esa frase? Significa el gran Logos solar, Vishnu en Su naturaleza esencial: pero hay un reflejo de Su gloria, un reflejo de Su poder, de Su amor, en conexión más inmediata con nosotros y nuestro propio mundo. Él es su representante, como un virrey puede representar al rey. Algunos de los Avatâras que encontraremos provinieron de MahâVishnu a través del Logos planetario, que se ocupa de nuestra evolución y la evolución del mundo. Pero el Pûrnâvatâra del que hablé ayer procede directamente de MahâVishnu, sin intermediario entre Él mismo y el mundo al que viene a ayudar.

Aquí hay otra distinción entre el Pûrnâvatâra y aquellos más limitados, que no pude mencionar ayer, porque las palabras utilizadas, [47] en esa etapa, habrían sido ininteligibles. Veremos mañana, cuando lleguemos a tratar con los Avatâras Matsya, Kûrma, etc., que estos Avatâras especiales, están conectados con la evolución de ciertos tipos en el mundo, aunque indirectamente de MahâVishnu, vienen a través de la mediación de Su poderoso representante de nuestra propia cadena, la maravillosa Inteligencia que transmite Su amor y ministra Su voluntad, y es el canal de Su poder omnipresente y sustentador. Cuando lleguemos a estudiar a Shrî Krishna, encontraremos que no hay intermediario. Él permanece como el Supremo mismo. Y si bien en los demás casos existe la Presencia que puede ser reconocida como intermediaria, en el caso del gran Señor de la Vida está ausente.

Dejando eso para una mayor elaboración mañana, tratemos de responder la siguiente pregunta, "¿Cómo surge esta necesidad de Avatâras?" porque en la mente de algunos, naturalmente, surge una dificultad. La dificultad que sienten muchas personas reflexivas que puede formularse así: "Ciertamente, todo el plan del mundo está en la mente del Logos desde el principio, y seguramente no podemos suponer que Él está trabajando como un artesano humano, sin

comprender cabalmente que debe ser tanto el arquitecto como el constructor; debe hacer el plan tanto como llevarlo a cabo. No es como el albañil que pone una piedra en la pared donde se le dice, y no sabe nada del arquitectura del edificio al que está contribuyendo. Él [48] es el maestro de obras, el gran arquitecto del universo, y todo en el plan de ese universo debe estar en Su mente antes de que el universo comenzara, entonces no podemos pensar de otro modo, ¿cómo es que surge la necesidad de una intervención especial? ¿El hecho de una intervención especial no implica alguna dificultad imprevista que ha surgido? Si debe haber una especie de interferencia con el desarrollo del plan, ¿Eso no se ve como si estuviera en el plan original que se ha dejado de lado por alguna fuerza o se habría visto alguna dificultad, o habría surgido algo para lo cual no se había hecho preparación? Si no es así, ¿por qué la necesidad de una interferencia, que parece como si se produjera para hacer frente a un evento imprevisto?" Una pregunta natural, razonable y perfectamente justa. Tratemos de responderla. No creo en eludir dificultades; es mejor mirarlas a la cara, y ver si es posible una respuesta.

Ahora la respuesta viene a lo largo de tres líneas diferentes. Hay tres grandes clases de hechos, cada uno de los cuales contribuye a la necesidad; y cada uno, previsto por el Logos, está definitivamente preparado para necesitar una manifestación particular.

La primera de estas líneas surge de lo que quizás pueda llamar la naturaleza de las cosas. Comenté al comienzo de esta conferencia sobre el hecho de que nuestro universo, nuestro sistema, es parte de un todo mayor, no separado, no independiente, no primario, en una escala comparativamente baja en el universo, nuestro sol[49] un planeta en un sistema más amplio. Ahora, ¿qué implica eso?

En cuanto a la materia, Prakriti, implica que nuestro sistema está construido con materia ya existente, con materia ya dotada de ciertas propiedades, con materia que se esparce por todo el espacio, y de la cual cada Logos toma Sus materiales, modificándolos según Su propio plan y de acuerdo a Su propia voluntad. Cuando hablamos de MûlaPrakriti, la raíz de la materia, no queremos decir que exista como la materia que conocemos.

A ningún filósofo, a ningún pensador se le ocurriría decir que lo que se esparce por el espacio es idéntico a la materia de nuestro elementalísimo sistema solar. Es la raíz de la materia, aquello de lo cual todas las formas de materia son meras modificaciones. ¿Qué implica eso? Implica que nuestro gran Señor, quien trajo nuestro sistema solar a la existencia, está tomando materia que ya tiene ciertas propiedades dadas por Alguien aún más poderoso que Él mismo. En esa materia existen tres gunas en equilibrio, y es el aliento del Logos, eso las saca del equilibrio y causa el movimiento por el cual nuestro sistema se hace realidad. Debe haber un abandono del equilibrio, porque equilibrio significa Pralaya, donde no hay movimiento, ni manifestación alguna de vida y forma. Cuando la vida y la forma surgen, el equilibrio debe haberse perturbado y debe liberarse el movimiento mediante el cual se construirá el mundo. Pero en el momento en que captas esa verdad, ves que debe haber ciertas limitaciones en virtud del material mismo [50] en el que la Deidad está trabajando para la creación del sistema. Es verdad que cuando está fuera de Su sistema, cuando no está condicionado, confinado y limitado por él, como lo está Él por Su más misericordiosa voluntad, es cierto que Él sería el Señor de ese asunto en virtud de Su unión con la Vida más poderosa más allá de; pero cuando para la construcción del mundo Él se limita a Sí mismo dentro de Su Mâyâ, entonces Él debe trabajar dentro de las condiciones de esos materiales que limitan Su actividad, como se nos dice una y otra vez.

Ahora bien, cuando en la interacción incesante de Sattva, Rajas y Tamas, Tamas tiene el ascendiente, ayudado y, por así decirlo, trabajado por Rajas, de modo que predominan sobre Sattva en la evolución prevista, cuando los dos combinados superan al tercero, cuando la fuerza de Rajas y la inercia y la terquedad de Tamas, uniéndose, controlan la acción, la armonía, las cualidades placenteras de Sattva, luego viene una de las condiciones en las que el Señor viene a restaurar lo que había sido perturbado del interfuncionamiento equilibrado de los tres gunas y hacer de nuevo un equilibrio entre ellos que permita que la evolución avance sin problemas y que no se detenga en su progreso. Restablece el equilibrio de poder que da un movimiento ordenado, habiendo sido perturbado el orden por la cooperación de los dos en contraposición al tercero. En estos atributos fundamentales de la materia, en los tres gunas, radica la primera razón de la necesidad de Avatâras. [51]

La segunda necesidad tiene que ver con el hombre mismo, y ahora volvemos tanto en la segunda como en la tercera a esa cuestión del bien y del mal, de la que ya he hablado. Ishvara, cuando vino a ocuparse de la evolución del hombre - con toda reverencia lo digo- tuvo una tarea más difícil de realizar que en la evolución de las formas inferiores de vida. A ellos se les impone la ley y deben obedecer a su impulso. Sobre el mineral la ley es obligatoria; todo mineral se mueve según la ley, sin interponer ningún impulso de sí mismo para trabajar contra la voluntad del Uno. En el mundo vegetal se impone la ley, y cada planta crece en un método ordenado de acuerdo con la ley dentro de ella, desarrollándose constantemente y a la manera de su orden, sin interponer ningún impulso propio. No, en el mundo animal—salvo quizás cuando llegamos a sus miembros más altos: la ley sigue siendo una fuerza que domina todo lo demás, arrasando todo a su paso, arrastrando consigo a todos los seres vivos. Una rueda girando en el camino podría llevar consigo en su eje la mosca que casualmente se había posado allí; no interpone ningún obstáculo al giro de la rueda. Si la mosca llega a la circunferencia de la rueda y se opone a su movimiento, es aplastada sin la menor sacudida de la rueda que gira, y la forma desaparece y la vida toma otras formas.

Así es la rueda de la ley en los tres reinos inferiores. Pero con el hombre no es así. En el hombre I´shvara [52] se propone producir una imagen de Sí Mismo, lo que no es el caso en los reinos inferiores. A medida que la vida ha evolucionado, ha surgido una fuerza tras otra, y en el hombre comienza a surgir la vida central, porque ha llegado el momento de la evolución del poder soberano de la voluntad, el movimiento auto iniciado que es parte de la vida del Supremo. No me malinterpreten, porque el tema es sutil; hay una sola voluntad en el universo, la voluntad de I´shvara, y todo debe amoldarse a esa voluntad, todo está condicionado por esa voluntad, todo debe moverse de acuerdo a esa voluntad, y esa voluntad marca la línea recta de la evolución. No puede desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Sólo hay una voluntad que en su aspecto para nosotros es libre, pero en la medida en que nuestra vida es la vida de I'shvara Mismo, en la medida en que hay un solo Ser y ese Ser es tuyo y mío tanto como Suyo, porque Él nos ha dado Su mismo Ser para ser nuestro Ser y nuestra vida—debe evolucionar en una etapa de esta maravillosa evolución ese poder real de la voluntad que se ve en Él. Y desde el Atmâ dentro de nosotros, que es Él mismo en nosotros, fluye la voluntad soberana hacia las envolturas en las que el Atmâ está como contenido.

Ahora bien, lo que sucede es esto: la fuerza sale por las envolturas y les da algo de su propia naturaleza, y cada envoltura comienza a establecer un reflejo de la voluntad por cuenta propia, y se obtiene el "yo" del cuerpo que quiere ir por este camino, y el "yo" de la pasión o emoción que quiere ir por ese camino, y el "yo" de la mente que quiere [53] ir por un tercer camino, y ninguno de estos caminos es el camino del A´tmâ, el Supremo.

Estas son las voluntades ilusorias del hombre, y hay una manera en la que puedes distinguirlas de la verdadera voluntad. Cada uno de ellas está determinada en su dirección por la atracción externa; el cuerpo del hombre que quiere moverse de una manera particular porque algo lo atrae, o algo lo repele: se mueve hacia lo que le gusta, hacia lo que le es congenial, se aleja de lo que le desagrada, de lo que siente por sí mismo repelido. Pero ese movimiento del cuerpo no es más que un movimiento determinado por el I'shvara exterior, por así decirlo, más que por el I'shvara interior, por el kosmos que lo rodea y no por el Sí mismo interior, que aún no ha logrado su dominio del Kosmos. Lo mismo sucede con las emociones o pasiones: son atraídas de esta o aquella manera por los objetos de los sentidos, y los "sentidos se mueven tras sus objetos apropiados"; no es el "yo", el Sí mismo, el que se mueve. Y así también con la mente. "La mente es inconstante e inquieta, ¡oh, Krishna! Parece tan difícil de controlar como el viento", y la mente deja que los sentidos corran tras los objetos como un caballo que ha roto las riendas y se va volando con el conductor inexperto. Todas estas fuerzas están establecidas; y hay una cosa más para recordar. Estas fuerzas refuerzan la râjasic guna y ayudan a producir ese predominio del que hablé; todos estos deseos temerarios que no son conforme a la voluntad única, son sin embargo necesarios para que la voluntad evolucione y para formar y desarrollar al hombre [54].

¿Dices por qué? ¿Cómo aprenderías bien si no supieras mal? ¿Cómo elegirías el bien si no conocieras el mal? ¿Cómo reconocerías la luz si no hubiera oscuridad? ¿Cómo te moverías si no hubiera resistencia? Las fuerzas que se llaman oscuras, las fuerzas de los Râkshasas, de los Asuras, de todo lo que parece estar trabajando en contra de I´shvara, estas son las fuerzas que invocan la fuerza interior del Ser en el hombre, al luchar con las cuales se desarrollan fuerzas de A'tma dentro del hombre, y sin las cuales permanecería en Pralaya para siempre. Es un estanque perfectamente estancado donde no hay movimiento, y ahí se encuentra la corrupción y no la vida. La evolución de la fuerza solo puede

hacerse por lucha, por combate, por esfuerzo, por ejercicio, y en la medida en que I´shvara está construyendo hombres y no bebés, debe sacar las fuerzas de los hombres tirando contra su fuerza, haciéndolos luchar para poder alcanzar, y vivificando así en la manifestación externa la vida que de otro modo permanecería envuelta en sí misma. En la semilla la vida está escondida, pero no crecerá si dejas la semilla sola. Colóquela en esta mesa aquí, y regrese dentro de un siglo, y, si la encuentra, será una semilla todavía y nada más.

Así también es el A’tma en el hombre antes de que la evolución y la lucha hayan comenzado. Planta tu semilla en la tierra, de modo que las fuerzas de la tierra la presionen, y los rayos del sol del exterior produzcan vibraciones que actúen sobre ella, y el agua de la lluvia penetre a través de la tierra y la obligue a hincharse, —entonces [55] la semilla comienza a crecer; pero a medida que comienza a crecer encuentra la tierra a su alrededor. ¿Cómo crecerá sino empujándola y sacando así las energías de vida que están dentro de ella? Y contra la oposición del suelo, las raíces se derrumban, y contra la oposición del suelo, el punto de crecimiento se eleva hacia arriba, y por la oposición del suelo se desarrollan las fuerzas que hacen crecer la semilla, y la plantita aparece sobre el suelo. Entonces viene el viento y sopla y trata de llevársela, y para que viva y no perezca, hunde sus raíces más profundamente y se sostiene mejor contra la fuerza del viento, y así el árbol crece contra él, y las fuerzas que tratan de arrancarlo. Y si estas fuerzas no existieran, no habría habido crecimiento de la raíz. Y así con la raíz de I'shvara, la vida dentro de nosotros. Si todo lo que nos rodea fuera suave y fácil, permaneceríamos recostados, letárgicos, indiferentes. Es el látigo del dolor, del sufrimiento, de la desilusión, que nos empuja hacia adelante y saca a la luz las fuerzas de nuestra vida interior que de otro modo permanecerían subdesarrolladas. ¿Quieres hacer crecer a un hombre? Entonces no lo arrojes en un sofá con almohadas por todos lados, y tráele las comidas y ponlas en su boca, para que no mueva las extremidades ni ejercite la mente. Echadlo en un desierto, donde no haya comida ni agua; que el sol caiga sobre su cabeza, que el viento sople contra él; deje que su mente piense cómo satisfacer las necesidades del cuerpo, y el hombre crece [56] en un hombre y no en un tronco. Por eso hay fuerzas que llamáis malas. En este universo no existe el mal; todo lo que nos viene de I´shvara es bueno, pero a veces viene disfrazado de mal para que, al oponernos a él, saquemos nuestra fuerza. Entonces comenzamos a comprender que estas fuerzas son necesarias y que están dentro del plan de I´shvara. Ponen a prueba la evolución, fortalecen la evolución, de modo que no da el siguiente paso hacia adelante hasta que tenga la fuerza suficiente para sostenerse, un paso que la oposición hace firme antes de que se dé el siguiente. Pero cuando, por las voluntades contrapuestas de los hombres, las fuerzas que obran para retardar, retienen a un hombre hasta que sea capaz de superarlas y continuar, cuando están tan reforzadas por los deseos rebeldes de los hombres que están comenzando, por así decirlo, para amenazar el progreso, entonces, antes de que tenga lugar ese control, hay un refuerzo del otro lado: la presencia del Avatar de las fuerzas que amenazan la evolución provoca la presencia del Avatar que conduce al progreso de la humanidad.

Llegamos a la tercera causa. El Avatâra no aparece sin una llamada. La tierra, se dice, es muy pesada con su carga de mal, los Devas vienen y claman "Sálvanos, oh Señor supremo". En respuesta a ese clamor, el Señor sale. Pero, ¿qué es esto de lo que hablé a propósito con una frase extraña para llamar su atención, de lo que hablé como un Avatâra del mal? Por voluntad del único Supremo, hay uno encarnado en la forma que reúne [57] las fuerzas que hacen el retardo, para que, así reunidas, sean destruidas por la fuerza opuesta del bien, y así el equilibrio puede ser restablecido y la evolución continuar a lo largo de su camino designado.

Los Devas trabajan por la alegría, la recompensa del Cielo. Svarga es su hogar, y sirven al Supremo por las alegrías que allí tienen. Los râkshasas también Le sirven, primero para gobernar en la tierra, y así poder agarrar, sostener y disfrutar como quieran en este mundo inferior. Ambos lados sirven para la recompensa, y se mueven por las cosas que agradan.

Y para que, a medida que nuestro tiempo se acerca a su fin, pueda tomar un gran ejemplo para mostrar cómo funcionan, permítanme tomar al poderoso, Râvana de Lanka, [6] para que podamos dar una forma concreta a un pensamiento difícil y abstruso. Râvana, como todos ustedes saben, fue la poderosa inteligencia, el Râkshasa, que invocó la venida de Shrî Râma. Pero mira hacia atrás en el pasado, y ¿qué era él? Guardián del cielo de Vishnu, portero del poderoso Señor, devoto, bhakta, absolutamente devoto del Señor. Mire su pasado, y ¿dónde encuentra un bhakta de

Mahâdeva más absoluto en devoción que el que surgió más tarde como Râvana? Fue él quien arrojó su cabeza al fuego para que Mahâdeva pudiera ser servido. Es él en cuyo nombre se han escrito algunas de las stotras (odas, alabanzas)más exquisitas, respirando el espíritu de la más completa devoción; en una de ellas, tal vez recuerdes —y difícilmente podrías llevar la devoción a otro punto— está en la boca de Râvana se ponen palabras apelando a Mahâdeva, y describiéndolo como rodeado por las formas más repelentes e indeseables, rodeado por todos lados por pisâchas y bhûtas,[7] que para nosotros no parecen más que la encarnación de las sombras oscuras del fuego ardiente de los ghat (peldaños), formas de las que se retira toda belleza. Grita en una pasión de amor:

Es mejor usar la forma-pisâcha, para que siempre estemos cerca y te esperemos.

[6] Ceilán.

[7] Duendes y Elementales.

¿Cómo llegó entonces a ser el violador de Sîtâ y el enemigo de Dios?

Tú sabes cómo por falta de intuición, por falta de poder para reconocer el significado de una orden, siguiendo las palabras y no el espíritu, siguiendo el exterior no el interior, se negó a abrir la puerta del cielo cuando Sanat Kumâra vino y exigió la entrada. Para que se llenara lo que faltaba, para que se ganara lo que faltaba, se pronunció lo que se llamó maldición, maldición que era la reacción natural del error. Se le preguntó: "¿Tendrás siete encarnaciones amistosas con Vishnu, o tres en las que serás Su enemigo y te opondrás a Él?" Y porque era un verdadero bhakta, y porque cada momento de ausencia de su Señor significaba para él un infierno de tortura, escogió tres [59] de enemistad, que le permitirían volver antes a los Pies del Amado, en lugar de las siete de felicidad, de amistad. Es mejor un breve período de total enemistad que permanecer más tiempo lejos con aparente felicidad. Fue el amor y no el odio lo que le hizo elegir la forma de un Râkshasa en lugar de la forma de un Rishi. Ahí está la primera nota de explicación.

Luego, tomando la forma de Râkshasa, debe cumplir con su deber como Râkshasa. Este no era un hombre débil para dejarse llevar por pensamientos momentáneos, por objetos pasajeros. Tenía todo el conocimiento de los Vedas. Con él, se decía, falleció el aprendizaje de Vaidic, con él desapareció de la tierra. Sabía cuál era su deber. ¿Cuál era su deber? Para presentar cada fuerza que estaba en su naturaleza poderosa para detener la evolución, y así llamar a toda fuerza en el hombre que pudiera ser provocada por la energía opuesta que tenía que ser vencida; reunir a su alrededor todas las fuerzas que se oponían a la evolución; hacerse rey del todo, centro y legislador de toda fuerza que se opusiera a la voluntad del Señor; reunirlos como en una sola cabeza, reunirlos en un solo brazo; de modo que cuando su aparente triunfo hizo que el grito de la tierra subiera hasta Vishnu, la respuesta pudiera venir en el Avatâra de Râma y ellos fueran destruidos, para que la ola de vida pudiera continuar.

Hizo el trabajo noblemente, cumplió cabalmente con su deber. Se dice que incluso los sabios están confundidos [60] acerca del Dharma, y verdaderamente es sutil y difícil de comprender en su totalidad, aunque el fragmento que el hombre común ve es bastante simple. Su Dharma era el Dharma de un Râkshasa, para conducir todas las fuerzas del mal contra Uno a quien en su alma interior, entonces nublada, él amaba. Cuando vino Shrî Râma, cuando vagaba por el bosque, ¿cómo pudo aguijonearlo para que dejara la vida de Su vida, Su amada Sîtâ, y saliera al mundo para hacer Su trabajo? Al quitarle la única cosa a la que se aferraba, al quitarle la esposa a quien amaba como a Él mismo, al colocarla en el lugar donde todas las fuerzas del mal estaban reunidas, formando así una sola cabeza para la destrucción, que la flecha de Shrî Râma podría destruir. Luego la recia batalla, luego la lucha con todas las fuerzas de su gran naturaleza, para que la ley fuera obedecida hasta lo sumo, debidamente cumplida hasta el último grano, pagada la deuda que se debía; y luego—ah ¡después! el asta del Amado, luego la flecha de Shrî Râma que cortó la cabeza del aparente enemigo, del verdadero devoto. Y del cadáver del Râkshasa que cayó sobre el campo cerca de Lanka, el devoto subió a Goloka [8] para sentarse a los pies del Amado, y descansar por un tiempo hasta que se tuviera que vivir la tercera encarnación.

[8] Un nombre para uno de los cielos.

Tales son entonces algunas de las razones por las que se produce la venida del Avatâra. Y mi última palabra para vosotros, hermanos míos, hoy no es más que una frase, para evitar la posibilidad de un error al que posiblemente pueda

dar lugar nuestra inmersión en estas profundidades del pensamiento. Recuerda que aunque todos los poderes son Suyos, todas las fuerzas Suyas, Râkshasa tanto como Deva, Asura tanto como Sura; acordaos que para vuestra evolución debéis estar del lado del bien, y luchar al máximo contra el mal. No dejes que los pensamientos que he puesto te conduzcan a un pantano, a un pozo del infierno, en el que puedes perecer por el momento, porque el mal es relativo, porque existe por la voluntad única, porque Râkshasa es Suyo tanto como Deva, por lo tanto, irás de su lado y caminarás a lo largo de su camino. No es tanto. Si ceden a la ambición, si ceden al orgullo, si se oponen a la voluntad de I'shvara, si luchan por el yo separado, si en ustedes mismos ahora se identifican con el pasado en el que han vivido en lugar de con el futuro hacia el cual deberías estar dirigiendo tus pasos, entonces, si tu Karma está en cierta etapa, pasas a las filas de aquellos que trabajan como enemigos, porque has elegido ese destino para ti mismo, a instancias de la naturaleza inferior. . Entonces con amargo dolor interior, aunque sea con completa sumisión, aceptando el Karma, pero con profundo dolor, tendrás que hacer tu propia voluntad contra la voluntad del Amado, y sentir la angustia del desgarro que separa lo interior de la vida exterior.

La voluntad de I´shvara para ti es evolución; estas [62] fuerzas están hechas para ayudarte en tu evolución, pero sólo si luchas contra ellas. Si cedes ante ellas, entonces te llevan. Entonces no llamas a tu propia fuerza, sino que sólo las fortaleces. Por lo tanto, oh Arjuna, levántate y lucha. No estés en decúbito supino; no te entregues a las fuerzas; están allí para llamar a sus energías por oposición y no deben hundirse en el piso del carro. Y mi última palabra es la palabra de Shrî Krishna a Arjuna: "Toma tu arco, levántate y lucha".

TERCERA CONFERENCIA.

El tema de esta mañana, hermanos míos, es fácil en algunos aspectos y difícil en otros; fácil, en la medida en que las historias de los Avatâras pueden contarse fácilmente y comprenderse fácilmente; difícil, en la medida en que el significado que subyace a estas manifestaciones puede ser desconocido en algunos aspectos, puede que los oyentes individuales no hayan pensado a fondo. Y debo comenzar con una palabra general en cuanto a estos Avatâras especiales. Tal vez recuerdes que dije que todo el universo puede ser considerado como el Avatâra del Supremo, la Auto-revelación de I´shvara. Pero no estamos tratando con esa Auto-revelación general; ni siquiera estamos considerando las muchísimas revelaciones que han tenido lugar de vez en cuando, marcadas por características especiales; porque hemos visto al referirnos a uno o dos de los escritos antiguos que se dan muchas listas de las venidas del Señor, y hoy nos ocupamos solo de algunas de ellas, aquellas que se aceptan especialmente como Avatâras.

Ahora bien, en un punto me confieso desconcertada al principio [64] , y no sé si en vuestra literatura exotérica se arroja luz sobre el punto de cómo estos diez fueron singularizados, quién fue la persona que los eligió de entre una lista más larga, con qué autoridad se proclamó esa lista. En ese punto debo simplemente formular la pregunta, dejándola sin respuesta. Puede ser un asunto familiar para aquellos que han investigado la literatura exotérica. No es un punto de suficiente importancia por el momento como para dedicarle tiempo y esfuerzo, en lo que podemos llamar el camino oculto de la investigación. Dejo eso a un lado, porque hay una razón por la cual algunos de estos se destacan de una manera clara y definida. Marcan etapas en la evolución del mundo. Marcan nuevos puntos de partida en el crecimiento de la vida en desarrollo, y no puedo decir si fue ese hecho lo que subyacía a la elección exotérica; pero ciertamente ese hecho por sí solo es suficiente para justificar la distinción especial que se hace.

Hay otro punto general a considerar. Los relatos de estos Avatâras se encuentran en los Purânas; alusiones a ellos, a uno u otro de ellos, se encuentran en otros de los escritos antiguos, pero en el momento en que lleguen a muchos detalles deben volverse a los relatos Purânas; como saben, los sabios, al dar esos Purânas, muy a menudo describieron las cosas como se ven en los planos superiores, dando la descripción de la verdad subyacente de los hechos y eventos; tenéis descritas apariencias que suenan muy extrañas en el mundo inferior; usted tiene[65] hechos afirmados que plantean muchos desafíos en los días modernos. Cuando lees en los Purânas sobre formas extrañas y apariencias maravillosas, cuando lees relatos de criaturas que se parecen a todo lo que jamás hayas oído o soñado en otro lugar, la mente

moderna, con sus limitaciones un tanto estrechas, tiende a rebelarse contra los relatos que se dan; la mente moderna, entrenada dentro de los límites de la ciencia de la observación, está necesariamente circunscrita dentro de esos límites y esos límites son de una descripción extremadamente estrecha; son límites que pertenecen sólo al tiempo moderno, moderno a los hombres, en el verdadero sentido de la palabra, aunque las investigaciones geológicas se remontan, por supuesto, a lo que llamamos en este siglo XIX la noche de los tiempos. Pero debes recordar que en el momento en que la geología va más allá del período histórico, que es un mero momento en la historia del mundo, tiene más conjeturas que hechos, más teorías que pruebas. Si toma a media docena de geólogos modernos y les pregunta a cada uno de ellos por turnos la fecha del período del que quedan registros en el pequeño número de fósiles recolectados, encontrará que casi todos los hombres dan una fecha diferente, y que tratan con diferencias de millones de años como si fueran segundos o minutos de los nuestros. De modo que tendréis que recordar en lo que la ciencia os puede decir del mundo, por muy precisa que sea dentro de sus límites, que estos límites son sumamente estrechos, estrechos quiero decir medidos por la vista[66] que retrocede kalpa tras kalpa , y que sabe que la mente del Supremo no está limitada a las manifestaciones de unos pocos cientos de miles de años, sino que retrocede millón tras millón, cientos de millones tras cientos de millones, y que las variedades de forma, las enormes diferencias de tipos, los tipos maravillosos de criaturas que han surgido de esa imaginación creativa, trascienden en realidad todo lo que la mente del hombre puede soñar, y que las imágenes más salvajes que el hombre puede hacer están muy lejos de las realidades que realmente existieron en los kalpas pasados por donde ha pasado el universo. Esa palabra de advertencia es necesaria, y también la advertencia de que en los planos superiores las cosas se ven muy diferentes a como se ven aquí abajo. Tienes aquí un reflejo sólo de una parte de esas formas superiores de existencia. El espacio allí tiene más dimensiones que las que tiene en el plano físico, y cada dimensión del espacio añade una nueva variedad fundamental a la forma; si para ilustrar esto puedo usar un símil que he usado a menudo, tal vez les transmita una pequeña idea de lo que quiero decir. Tomaré dos símiles cada uno suponga que se le presenta una imagen de una forma sólida; la imagen, hecha por una pluma o lápiz en una hoja de papel, debe mostrar en la hoja, que es prácticamente de dos dimensiones, una superficie plana, una forma tridimensional; de manera que si quieres representar un objeto sólido, un jarrón, debes dibujarlo plano, y sólo puedes representar la solidez de ese jarrón recurriendo a ciertos artificios[67] de luces y sombras, al artificioso artificio que se llama perspectiva, con el fin de hacer una apariencia ilusoria de la tercera dimensión. Allí, en la superficie plana, obtienes una apariencia sólida, y el ojo se engaña al pensar que ve un sólido cuando en realidad está mirando una superficie plana. Ahora, de hecho, si le muestras una imagen a un salvaje, a un salvaje subdesarrollado, o a un niño muy pequeño, no verán un sólido sino solo un plano. No reconocerán la imagen como la imagen de un objeto sólido que han visto en el mundo que los rodea; no verán que esa representación artificial está destinada a mostrar un sólido familiar, y pasa junto a ellos sin hacer ninguna impresión en la mente; sólo la educación del ojo te permite ver en una superficie plana la imagen de una forma sólida. Ahora bien, por un esfuerzo de la imaginación, ¿puedes pensar en un sólido como la representación de una forma en una dimensión más, mostrada por una especie de perspectiva? Entonces puede tener una vaga idea de lo que significa cuando hablamos de una dimensión adicional en el espacio. Lo que la imagen es para el jarrón, así es el jarrón para un objeto superior del cual el jarrón mismo es un reflejo. Así que de nuevo, si piensas, digamos, en la flor de loto de la que hablé ayer, que tiene solo las puntas de sus hojas sobre el agua, cada punta aparecería como un objeto separado. Si conoces el todo, sabes que todas son partes de un objeto; pero viniendo sobre la superficie del agua solo verás puntas, una por cada hoja del loto de siete hojas. Así es todo globo en el espacio [68] un objeto aparentemente separado, mientras que en realidad no está separado en absoluto, sino parte de un todo que existe en un espacio de más dimensiones; y la separación es mera ilusión debido a las limitaciones de nuestras facultades.

Ahora bien, he hecho esta introducción para mostrarles que cuando leen los Purânas consistentemente obtienen el hecho en el plano superior descrito en términos del inferior, con el resultado de que parece ininteligible, parece incomprensible; entonces tenéis lo que se llama una alegoría, es decir, una realidad que parece una fantasía aquí abajo, pero que es una verdad más profunda que la ilusión de la materia física, y está más cerca de la realidad de las cosas que las cosas que llamáis objetivas y reales. Si sigues esa línea de pensamiento, leerás los Purânas con más inteligencia y ciertamente con más reverencia de lo que algunos de los hindúes modernos suelen mostrar en la lectura, y comenzarás a comprender que cuando se abre otra visión, uno ve las cosas de manera diferente a como uno las ve en el plano físico, y que lo que parece imposible en el físico es lo que realmente se ve cuando se pasa más allá de las limitaciones físicas.

De los Purânas entonces vienen las historias.

Permítanme separar los tres primeros Avatâras del resto, por una razón que comprenderán fácilmente a medida que los analicemos. Tomemos el Avatâra del que se habla como el de Matsya o el [69] pez; aquello de lo que se habla como el de Kûrma o la tortuga; aquello de lo que se habla como el de Vârâha, o el jabalí. Tres formas animales; ¡qué extraño! piensa el graduado moderno.

¡Qué extraño que el Supremo tome la forma de estos animales inferiores, un pez, una tortuga, un jabalí! ¡Qué locura infantil! "El balbuceo de una raza en su infancia", dicen los pandits del mundo occidental. No estés tan seguro.

¿Por qué esta maravillosa presunción en cuanto a la forma humana? ¿Por qué tú y yo deberíamos ser los únicos vasos dignos de la Deidad que han salido de la Mente ilimitada en el transcurso de las eras? ¿Qué hay en esta forma particular de cabeza, brazos y tronco que la convertirá en la única vasija digna de servir como manifestación del supremo I´shvara? No conozco nada tan maravilloso en la mera forma externa que debería hacer que esa forma sea digna de representar algunos de los aspectos del Altísimo. ¿Y no será que desde Su punto de vista esas grandes diferencias que vemos entre nosotros y las que llamamos las formas inferiores de vida pueden ser casi imperceptibles, ya que Él las trasciende a todas?

Un niño pequeño ve una diferencia inmensa entre él, de tal vez dos pies y medio de alto, y un bebé de sólo pie y medio de alto, y se cree un hombre comparado con esa forma diminuta que rueda por el suelo y no puede caminar. Pero para el hombre adulto no hay tanta diferencia entre la longitud de los dos, y uno se parece mucho al otro. Mientras somos muy pequeños vemos grandes [70] diferencias entre nosotros y los demás; pero en la cima de la montaña, la choza y el palacio no difieren tanto en altura. Todos parecen hormigueros, del mismo tamaño. Y así, desde el punto de vista de I'shvara, en las vastas jerarquías desde el mineral hasta el Deva más elevado, las distinciones son como hormigueros en comparación con Él mismo, y una forma u otra es igualmente digna, de modo que se adapte a Su propósito, y manifiesta Su voluntad.

Ahora para el Matsya Avatâra; la historia que todos sabréis: cuando el gran Manu, Vaivasvata Manu, el Manu Raíz, como le llamamos, es decir, un Manu no de una sola raza, sino de toda una vasta ronda de evolución cósmica, presidiendo los siete globos que están ligados para la evolución del mundo—ese poderoso Manu, sentado un día inmerso en la contemplación, ve un diminuto pez jadeando por agua; y movido a compasión, como lo son todos los grandes, toma el pececito y lo pone en una pecera, y el pez crece hasta llenar la pecera; y lo puso en una vasija de agua y creció hasta el tamaño de la vasija; luego lo sacó de aquella vasija y lo puso en una más grande; luego en un tanque, un estanque, un río, el mar, y todavía el maravilloso pez creció y creció y creció. Llegó el momento en que se avecinaba un gran cambio; uno de esos cambios se denominó pralaya menor, y era necesario que las semillas de la vida fueran llevadas sobre ese pralaya al siguiente manvantara. Eso sería un pralaya menor y un manvantara menor. [71] ¿Qué significa eso? Significa un paso de las semillas de la vida de un globo a otro; de lo que llamamos el globo que precede al nuestro a nuestra propia tierra. Es función del Manu Raíz, con la ayuda y la guía del Logos planetario, transferir las semillas de la vida de un globo al siguiente, a fin de plantarlas en un nuevo suelo donde sea posible un mayor crecimiento. Mientras subían las aguas, aguas de materia sumergiendo el globo que pasaba a pralaya, apareció un arca, una vasija. En este barco entró el gran Rishi con otros, y Ellos llevaron las semillas de la vida, y cuando avanzan sobre las aguas, aparece un pez poderoso y al cuerno de ese pez se sujeta el barco con una cuerda, y lo transporta, todo a salvo a la tierra firme donde el Manu reinicia Su obra. ¡Una historia! sí, pero una historia que cuenta una verdad; porque viéndolo como tiene lugar en la historia del mundo, vemos el vasto océano de materia que surge, vemos al Manu Raíz y a los grandes Iniciados con Él recogiendo las semillas de la vida del mundo cuyo trabajo ha terminado, llevando ellos bajo la guía y con la ayuda del Vishnu planetario al nuevo globo donde se ha de dar un nuevo impulso a la vida; y la razón por la que se eligió la forma de pez fue simplemente porque en la reconstrucción del mundo, al principio estaba cubierto de agua, y sólo esa forma de vida era originalmente posible, en lo que respecta a la vida física más densa.

Tenéis en esa primera etapa lo que los geólogos [72] llaman la Edad del Silúrico, la edad de los peces, cuando la gran manifestación divina fue de todas estas formas de vida. El Purâna correctamente comienza en el Kalpa anterior, correctamente comienza las manifestaciones con la manifestación en forma de pez. No es tan ridículo después de todo,

ya ves, cuando se lee por conocimiento en lugar de por ignorancia; una verdad, como los Purânas están llenos de verdad, si se leyeran con inteligencia y no con prejuicios.

Pero algunos de ustedes pueden decir que hay confusión acerca de estos primeros Avatâras; en varios relatos encontramos que el Jabalí es el primero; eso es cierto, pero la clave de ello es esta; el Jabalí Avatâra inició aquella evolución que fue seguida ininterrumpidamente por el humano; mientras que los otros dos traen grandes etapas, cada una de las cuales se considera como un kalpa separado; y si miras en el Vishnu Purâna encontrarás allí la clave; porque cuando eso comienza a relatar la encarnación del Jabalí, solo se agrega una oración, que Matsya y Kûrma Avatâras pertenecen a kalpas anteriores.

Ahora bien, si tomamos la nomenclatura teosófica, encontramos que cada uno de estos kalpas cubre lo que llamamos una Raza Raíz, y recordarán que la primera Raza Raíz de la humanidad no tenía forma humana en absoluto, sino que era simplemente una masa flotante capaz de vivir en las aguas que entonces cubrían la tierra, y que sólo mostraban los movimientos protoplásmicos ordinarios relacionados con tal tipo de vida y posibles en esa etapa de su evolución. Era una semilla de forma más que una [73] forma en sí misma; fue la semilla plantada por el Manu en las aguas de la tierra, para que de ella pudiera evolucionar la humanidad. Pero el curso general de la evolución física pasó por la etapa del pez; y la geología allí da un hecho verdadero, aunque no comprende, naturalmente, el sentido oculto; mientras que el Purâna te da la realidad de la manifestación y la verdad más profunda que subyace a las etapas del mundo en evolución.

Entonces encontramos, siguiéndolo hacia adelante, que esta gran era pasa, y el mundo comienza a surgir de las aguas. Entonces, ¿cómo se producirán los tipos para que la evolución pueda continuar? El siguiente gran tipo se adapta a tierra o agua; porque la próxima etapa de la tierra muestra las aguas drenándose gradualmente, y la tierra apareciendo, y las criaturas que son la característica marcada de la edad deben existir parcialmente en la tierra y parcialmente en el agua. Aquí nuevamente debe haber manifestación del tipo de vida, esta vez de lo que llamamos el tipo reptil; la tortuga se elige como la criatura típica, y mientras que la tortuga tipifica el tipo que se va a desarrollar, los reptiles, criaturas anfibias de toda descripción, pululan sobre la tierra, volviéndose cada vez más terrestres en su carácter según la proporción de tierra a agua aumenta. Mientras tanto, en la "tierra sagrada e imperecedera", está ocurriendo una preparación para una mayor evolución. Hay una parte del globo que no cambia, que desde el principio ha sido y permanecerá mientras el globo sea perdurable; se llama la [74] "tierra imperecedera". Y allí se reúnen los grandes Rishis, y de allí siempre salen para ayudar al hombre; esa es la tierra sagrada e imperecedera, a veces llamada el "polo sagrado de la tierra". El polo mismo no existe en el plano físico sino en el superior, y su reflejo que desciende forma, por así decirlo, un lugar que nunca cambia, pero que siempre está protegido de las pisadas de los hombres ordinarios. Allí tuvo lugar un fenómeno sumamente instructivo. El tipo de la evolución entonces precedente, la Tortuga, el Logos en esa forma, se convierte a Sí mismo en la base del eje giratorio de la evolución. Eso está tipificado por Mandâra, la montaña que, colocada sobre la tortuga, se hace girar por las huestes de Suras y Asuras, uno tirando de la cabeza de la serpiente y el otro de la cola, las fuerzas positivas y negativas que yo hablé de ayer. Así comienza la agitación en la materia, evolucionando los tipos de vida. El tipo evoluciona siempre antes que la manifestación inferior, el tipo aparece antes de que nazcan sus copias en el mundo inferior.

Y con qué frecuencia los estudiantes de los grandes Maestros han visto ocurrir lo mismo; el batir de las aguas de la materia dando lugar a todos los tipos de las muchas clases y especies que se generan en el mundo inferior; estos son los arquetipos, como los llamamos, de clases y criaturas, siempre producidos en preparación para el tramo hacia adelante de la evolución. Surgieron uno a uno los arquetipos, el elefante, el caballo, la mujer, y así sucesivamente, uno tras otro, mostrando la pista [75] por la cual iba a ir la evolución. Y ante todo, surge Amrita, néctar de la inmortalidad, símbolo de la vida única que pasa a través de todas las formas, y que la vida aparece sobre las aguas que toma y que es necesaria para que todas las formas puedan vivir.

No podemos demorarnos en los detalles; Solo puedo trazar apresuradamente el contorno, mostrándoles cuán real es la verdad que subyace en la historia, y a medida que avanza gradualmente y los tipos están listos, llega el arrollamiento del mundo bajo las aguas, y los grandes continentes se desvanecen por un momento. Tiempo.

Luego viene el tercer Avatâra, el Vârâha. No se ve tierra; las aguas del diluvio la han anegado. Los tipos que se van a producir en la tierra están esperando en la región superior de un lugar para manifestarse. ¿Cómo será sacada la tierra de las aguas que la han anegado? Ahora una vez más se necesita al gran Auxiliador, el Dios, el Protector de la Evolución. Luego, en la forma de un poderoso Jabalí, cuya forma llenó el cielo, sumergiéndose en las aguas que solo Él podía separar, el Grande desciende. Él hace subir la tierra desde la región inferior donde yacía esperando Su venida; y la tierra vuelve a surgir de debajo de la superficie del diluvio, y el vasto continente lemuriano es la tierra de esa era lejana. Aquí la ciencia tiene algo que decir, con bastante razón, que en el continente lemuriano se desarrollaron muchos tipos de vida, y [76] allí aparecieron por primera vez los mamíferos. Así es; eso fue exactamente lo que los sabios enseñaron hace miles y miles de años; que cuando el Jabalí, el gran tipo de mamífero, se sumergió en las aguas para sacar la tierra, entonces comenzó la evolución de los mamíferos, y el continente así rescatado de las aguas se llenó de las formas del reino de los mamíferos. Así como el Pez había tipificado la época del Silúrico, así como la Tortuga había iniciado su camino en la gran evolución de los anfibios, así el Jabalí, ese mamífero típico, inició la evolución de los mamíferos, y llegamos al continente Lemuriano con su maravillosa variedad de formas de vida de los mamíferos. ¡No tan ignorantes después de todo, ya ves, los escritos antiguos! Porque los hombres solo están redescubriendo hoy lo que ha estado en manos de los seguidores de los Rishis durante miles, decenas de miles de años.

Entonces llegamos a una extraña encarnación en este continente lemuriano: existieron conflictos espantosos; nos acercamos a lo que en la nomenclatura teosófica es la mitad de la tercera Raza, y el hombre como hombre aparecerá dentro de poco con todas las características de su naturaleza. Todavía no ha nacido del todo; se ven formas extrañas, mitad humanas y mitad animales, completamente monstruosas; terribles luchas surgen entre estas formas monstruosas nacidas del limo, como se dice, de los restos de creaciones anteriores, y la vida más nueva y superior en la que se consagra la evolución futura. Estas formas están representadas en los[77] Purânas como los de la raza de los Daityas, quienes gobernaron la tierra, quienes lucharon contra las manifestaciones de Deva, quienes conquistaron a los Devas de vez en cuando, quienes los sometieron, quienes gobernaron sobre la tierra y el cielo por igual, poniendo todo bajo su dominio. Usted puede leer en las espléndidas estrofas del Libro de Dzyan, como nos las dio HPB, indicios de esa poderosa lucha de la que los Purânas están tan llenos, una lucha que fue tan real como cualquier lucha de días posteriores, un hecho histórico absoluto que muchos de nosotros hemos visto. Se nos instruye una y otra vez sobre un espantoso conflicto de formas, las formas del pasado, monstruosas en su fuerza y en su contorno, contra las cuales luchaban los Hijos de la Luz, contra las cuales descendían los grandes Señores de la Llama. Uno de estos conflictos, el mayor de todos, se da en la historia del Avatâra conocida como la de Narasimha, el Hombre-León. Conoces la historia; ¿Qué hindú no conoce la historia de Prahlâda? En él hemos tipificado la espiritualidad naciente que se manifestará en las razas superiores de Daityas a medida que pasan a una evolución humana definida, y su forma da lugar a que pueda nacer el hombre sexual. No necesito insistir en esa historia familiar del devoto de Vishnu; cómo su padre Daitya se esforzó por matarlo porque el nombre de Hari estaba siempre en sus labios; cómo trató de matarlo a espada, y la espada cayó rota del cuello del niño; cómo entonces trató de envenenarlo, y Vishnu apareció y comió primero del arroz envenenado[78], para que el niño pudiera comerlo con el nombre de Hari en sus labios; cómo su padre se esforzó por matarlo con el elefante furioso, con el colmillo de la serpiente, arrojándolo por un precipicio y aplastándolo bajo una piedra. Pero siempre el grito de "Hari, Hari" traía liberación, porque en el elefante, en el colmillo de la serpiente, en el precipicio y en la piedra, Hari estaba siempre presente, y su devoto estaba a salvo en esa presencia: ¡cómo finalmente cuando el padre, desafiando la omnipresencia de la Deidad, señaló el pilar de piedra y dijo en un lenguaje burlón: "¿Está tu Hari también en el pilar?" "Hari, Hari", gritó el niño, y el pilar estalló en pedazos, y la forma poderosa salió y mató al Daitya que dudaba, para que pudiera aprender la omnipresencia del Supremo. ¿Una historia? hechos, no ficción; verdad, no imaginación; y si pudieras mirar atrás al tiempo de aquellas luchas, no te parecería nada extraño ni anormal en la historia; pues lo veríais repetir con menos viveza en las luchas menores donde los Hijos del Fuego estaban purgando y redimiendo la tierra, para que tuviera lugar la evolución humana posterior.

Pasamos de esos cuatro Avatâras, cada uno de los cuales entra dentro de lo que se llama el Satya Yuga de la tierra, no de la raza, recuerden, no del ciclo más pequeño, sino de la tierra, el Satya Yuga de la tierra como un todo, cuando los períodos de tiempo eran de una duración inmensa, y cuando el progreso era maravillosamente lento. Luego llegamos a la próxima era, la que llamamos Treta Yuga, la que es, en la cronología teosófica, y las junté para que los estudiantes

puedan encontrar la salida en detalle, la mitad de la tercera Raza Raíz, cuando la humanidad recibe la luz de lo alto, y cuando el hombre como hombre comienza a evolucionar. ¿Cómo se marca esa evolución? Por la venida del Supremo en forma humana, como Vâmana, el Enano. ¿El enano? Sí; porque el hombre era todavía un enano en la estatura verdaderamente humana, aunque enorme en apariencia exterior; y vino como el hombre interior, pequeño, pero más fuerte que la forma exterior; contra él estaba Bali, el poderoso, mostrando la forma exterior, mientras que Vâmana, el Enano, mostraba al hombre que debería ser. Y cuando Bali hubo ofrecido un gran sacrificio, el Enano como un Brâhmana vino a mendigar.

Es curiosa esta cuestión de la casta de los Avatâras. Cuando llegamos a los Avatâras humanos, en su mayoría son Kshattriyas, como saben, pero en dos casos. Ellos son Brâhmanas, y este es uno de ellos; porque Él iba a mendigar, y Kshattriya podría no mendigar. Solo aquel para quien la riqueza de la tierra debe ser como nada, para quien no debe tener un depósito de riqueza que guardar, para quien el oro y la tierra deben ser como uno, solo él puede ir a mendigar. Era un Brâhmana antiguo, no un Brâhmana moderno.

Llegó con un cuenco de limosna en la mano, para pedir limosna al rey; porque ¿de qué sirve el sacrificio si no se da algo [80] en el sacrificio? Ahora bien, Bali era un gobernante piadoso, del lado de la evolución que estaba desapareciendo, y con mucho gusto dio una bendición. "Brâhmana, toma tu bendición", dijo. "Tres pasos de tierra solo pido", dijo el Enano. De ese hombrecito seguramente tres pasos no cubrirían mucho, y el gran rey con su dominio mundial bien podría dar tres pasos de tierra al enano bajo y enclenque. Pero un paso cubrió la tierra, y el siguiente paso cubrió el cielo. ¿Dónde podría plantarse el tercer escalón, dónde? para que la dádiva se cumpliese.

A Bali no le quedó nada que dar salvo él mismo; nada para completar su don, y su palabra no puede ser quebrantada, salvo su propio cuerpo. Entonces, reconociendo al Señor de todo, se arrojó ante Él, y el tercer escalón, plantado en su cuerpo, cumplió la promesa del rey y lo convirtió en el gobernante de las regiones bajas, de Pâtâla. Tal la historia. Cuán lleno de significado. Este hombre interior, tan pequeño en esa etapa pero realmente tan poderoso, que había de gobernar tanto la tierra como el cielo, no pudo encontrar para su tercer paso un lugar sobre el cual poner su pie salvo su propia naturaleza inferior; él debía ir adelante y adelante siempre; eso se insinúa en el tercer paso que se dio. Qué cuadro tan gráfico de la evolución que se avecinaba, la maravillosa evolución que ahora iba a comenzar.

Y puedo recordarles de paso que hay una palabra en el Rig Veda, que se refiere a este mismo Avatâra, que ha sido una fuente de controversia y disputa sin fin en cuanto a su significado; ahí se dice:

A través de todo este mundo caminó Vishnu; Tres veces plantó su pie y todo fue recogido en el polvo de sus pisadas. (I. XXII., 17.)[9]

[9] Ver también I. cliv., que habla de Sus tres pasos, dentro de los cuales todas las criaturas vivientes tienen su habitación; se dice que los tres escalones son "la tierra, los cielos y todas las criaturas vivientes". Aquí Bali se convierte en el símbolo de todos los seres vivos.

Ese también es uno de los "balbuceos de la humanidad infantil". No sé qué figura podría usar el hombre más grande más poética, más llena de significado, más sublime en su imaginería, que la de que el mundo entero estaba reunido en el polvo del pie del Supremo. Porque, ¿qué es el mundo sino el polvo de Sus pasos, y cómo podría tener alguna vida sino como Su pie lo ha tocado?

Así pasamos, todavía avanzando en el Treta Yuga, y llegamos a otra manifestación, la de Parashurâma; un extraño Avatâra puedes pensar, y un Avatâra parcial, déjame decir, como veremos cuando veamos Su vida y leamos las palabras que se hablan de Él. El Yuga ya había llegado lejos y la casta Kshattriya se había levantado y estaba gobernando, poderosa en su poder, grande en su autoridad, la única casta guerrera que gobernaba, y ¡ay! abusando de su poder, como lo hacen los hombres cuando las almas aún se están entrenando y son jóvenes para su entorno. La casta Kshattriya abusó de su poder, construido para poder gobernar; el deber [82] del gobernante, recordad, es esencialmente proteger: pero éstos usaron su poder no para proteger, sino para saquear, no para ayudar sino para

oprimir. Una terrible lección se le debe dar a la casta gobernante, para que aprenda, si es posible, que el deber de gobernar es proteger y apoyar y ayudar, y no tiranizar y saquear. La primera gran lección fue dada a los reyes de la tierra, los gobernantes de los hombres, una lección que tuvo que ser repetida una y otra vez, y que aún no ha sido completamente aprendida. Vino una manifestación divina para que se enseñara aquella lección; y el Maestro no era un Kshattriya salvo por madre. Una historia extraña, esa historia del nacimiento. Comida dada a dos mujeres Kshattriya, cada una de las cuales iba a tener un hijo, el marido de una de ellas un Brâhmana; y las dos mujeres intercambiaron la comida, y la mujer con el esposo Brâhmana tomó eso que significaba dar a luz un hijo Kshattriya. Un accidente, dirían los hombres; no hay accidentes en un universo de derecho. La comida que estaba llena de energía Kshattriya entró así en la familia Brâhmana, porque no hubiera sido apropiado que un Kshattriya destruyera Kshattriyas. La lección no habría sido tan bien enseñada al mundo. Así que tenemos el extraño fenómeno del Brâhmana viniendo con un hacha para matar al Kshattriya, y tres veces siete veces esa hacha fue levantada para matar, cortando el tronco del Kshattriya de la superficie de la tierra.

Pero mientras Parashurâma aún estaba en el cuerpo, un [83] Avatâra mayor apareció para mostrar lo que debería ser un rey Kshattriya. Los Kshattriyas que abusaron de su lugar y de su poder fueron barridos por Parashurâma y, antes de que Él hubiera dejado la tierra donde se había enseñado la amarga lección, el Kshattriya ideal descendió para enseñar, ahora con el ejemplo, la lección de lo que debe ser, después de que se haya impuesto la lección de lo que no debe ser. Nació el niño Râma, en cuya exquisita historia no tenemos mucho tiempo para extendernos, el gobernante ideal, el rey absolutamente perfecto. Cuando era niño, salió con el gran maestro Visvâmitra, para proteger el sacrificio del Yogî; un niño, casi un niño, pero capaz de ahuyentar, como recordarán, a los Râkshasas que interfirieron con el sacrificio, y luego Él y Su amado hermano Lakshmana y el Yogî fueron a la corte del rey Janaka. Y allí, en la corte, había un gran arco, un arco que había pertenecido al Mismo Mahâdeva. Doblar y tensar ese arco era la tarea del hombre que se casaría con Sîtâ, la niña de nacimiento maravilloso, la doncella que había brotado del surco mientras el arado atravesaba la tierra, que no tenía padre físico ni madre física. ¿Quién debería casarse con la doncella sin igual, la encarnación de Shrî, Lakshmî, la consorte de Vishnu? ¿Quién debería casarse con Ella sino el Avatâra de Vishnu Mismo? Así que el poderoso arco permaneció sin encordar, porque ¿quién podría tensarlo hasta que llegara el niño Râma? Y Él lo toma con descuido juvenil, y lo dobla con tanta fuerza que se parte por la mitad, resonando el estrépito a través de la tierra [84] y el cielo. Él se casa con Sîtâ, la hermosa, y sale con Ella, y con Su hermano Lakshmana y su novia, y con Su padre que había venido a la boda, y con una gran procesión, regresando a su propio pueblo Ayodhya.

Esta ruptura del arco de Mahâdeva ha resonado a través de la tierra, el estallido del arco ha sacudido todos los mundos, y todos, tanto hombres como Devas, saben que el arco se ha roto.

Entre los devotos de Mahâdeva, Parashurâma oye el sonido metálico del arco roto, el arco de Aquel a quien Él adora; y orgulloso con el poder de Su fuerza, todavía con la energía de Vishnu en Él, sale al encuentro de este muchacho insolente, que se había atrevido a romper el arco que ningún otro brazo podía doblar. Él lo desafía, y entregando su propio arco le pide que intente lo que puede hacer con eso. ¿Puede Él lanzar una flecha desde su cuerda?

Râma toma este arco ofrecido, lo ensarta y coloca una flecha en la cuerda. Luego se detiene, porque frente a Él está el cuerpo de un Brâhmana; ¿Apuntará Él una flecha contra esa forma? Cuando los dos Râmas están frente a frente, la energía del mayor, está escrito, pasa al más joven; la energía de Vishnu, la energía del Supremo, deja la forma en la que había estado morando y entra en la manifestación superior de la misma vida divina.

El arco estaba tenso y la flecha esperando, pero Râma no la disparó por miedo a que ocurriera daño, hasta que hubo pacificado a Su antagonista; luego, sintiendo que la energía pasa, Parashurâma se inclina ante Râma, más divino que Él mismo, lo saluda [85] como el Señor Supremo de los mundos, se inclina en reverencia ante Él y luego se va. Ese Avatâra había terminado, aunque la forma en que la energía había habitado todavía persistía. Por eso dije que era un Avatâra menor. Donde tiene la forma que persiste cuando se retira la influencia, tiene la prueba clara de que allí no se puede decir que la encarnación sea completa; el paso de uno a otro es el signo de la energía recuperada por el Dador y puesta en un nuevo recipiente en el que debe realizarse un nuevo trabajo.

La historia de Râma ya la conocéis; no necesitamos seguirlo más en detalle; Ayer hablamos de él en su aspecto más elevado como combatir las fuerzas del mal y comenzar el mundo, por así decirlo, de nuevo. Encontramos el gran reinado de Râma que duró diez mil años en el Dvapara Yuga, el Yuga al final del cual vino Shrî Krishna.

Luego viene el Poderoso, Shrî Krishna Mismo, de quien no hablo hoy; trataremos de estudiar ese Avatâra mañana con tanta perspicacia y reverencia como podamos poseer. Pase eso entonces por el momento, dejándolo para un estudio más completo, y llegamos al noveno Avatâra como se le llama, el del Señor Buda. Ahora, alrededor de esta gran controversia se ha desatado, y existe una teoría corriente hasta cierto punto entre los hindúes de que el Señor Buda, aunque una encarnación de Vishnu, vino a desviar a aquellos que no creían en los Vedas, vino a sembrar la confusión sobre la tierra. Vishnu es el Señor del orden, no del [86] desorden; el Señor del amor, no el Señor del odio; el Señor de la compasión, que sólo mata para ayudar a que la vida avance cuando la forma se ha convertido en un obstáculo. Y blasfeman quienes hablan de una encarnación del Supremo, como viniendo a engañar al mundo que Él ha hecho. Tu propio erudito pandit hizo bien, T. Subba Row, habla de esa teoría con el desdén nacido del conocimiento; porque nadie que tenga una sombra de conocimiento oculto, nadie que sepa algo de las realidades internas de la vida, podría hablar así de esa hermosa y graciosa manifestación del Supremo, o soñar que Él podría tomar la poderosa forma de un Avatara para confundir.

Pero hay otro punto que mencionar acerca de este Avatâra, en el cual, quizás, pueda entrar en conflicto con la gente del otro lado. Porque esta es la dificultad de mantener el camino del medio, el camino de la navaja que no va ni a la izquierda ni a la derecha, a lo largo del cual nos conducen los grandes Gurús. En ambos lados encuentras objeciones a la enseñanza central. El Señor Buda, en el sentido ordinario de la palabra, no era lo que hemos definido como un Avatâra.

Él fue el primero de nuestra propia humanidad que subió hasta ese punto, y allí se fusionó con el Logos y recibió la iluminación completa. El suyo no era un cuerpo tomado por el Logos con el propósito de revelarse a sí mismo, sino que era el último de miríadas de nacimientos a través de los cuales había escalado para fundirse finalmente en I´shvara. Eso no es de lo que normalmente se habla como un Avatâra, aunque, puedes decir, el resultado es verdaderamente el mismo. [87] Pero en el caso del Avatâra, los nacimientos evolutivos están en kalpas anteriores, y el Avatâra viene después de que el hombre se haya fusionado con el Logos, y el cuerpo se tome con el propósito de la revelación. Pero el que se convirtió en Gautama Buddha había escalado nacimiento tras nacimiento en nuestro propio kalpa, así como en los kalpas anteriores; y se encarnó muchas veces cuando la gran Cuarta Raza moraba en la poderosa Atlántida, y ascendió para asumir el cargo de Buda; pues el Buda es el título de un oficio, no de un hombre en particular.

Finalmente por sus propias luchas, las primeras de nuestra raza, pudo alcanzar esa gran función en el mundo. ¿Cuál es la función? La del Maestro de dioses y hombres. Los Budas anteriores habían sido Budas que venían de otro planeta. La humanidad no había vivido lo suficiente aquí para evolucionar a su propio hijo a esa altura. Gautama Buda nació como humano. Había evolucionado a través de la Cuarta Raza en esta primera familia de la Raza Aria, la Hindú. Nacimiento tras nacimiento en la India había completado Su curso y tomó Su cuerpo final en A'ryâvarta, para hacer la proclamación de la ley a los hombres.

Pero la proclamación no se hizo principalmente para la India. Se dio en la India porque la India es el lugar de donde salen las grandes revelaciones religiosas por voluntad del Supremo. Por lo tanto, Él nació en la India, pero Su ley estaba destinada especialmente a las naciones más allá de los límites de A´ryâvarta, para que pudieran aprender una moralidad pura, una ética noble, separada— debido[88] a la oscuridad de la época—de todo las complicadas enseñanzas que encontramos en relación con la sutil fe metafísica hindú.

Por lo tanto, encuentras en las enseñanzas del Señor Buda dos grandes divisiones; uno una filosofía destinada a los eruditos, luego una ética separada de la filosofía, en lo que respecta a las masas, noble, pura y grande, pero fácil de comprender. Porque el Señor sabía que íbamos a entrar en una era de materialismo cada vez más profundo, que iban a surgir otras naciones, que la India por un tiempo se iba a hundir para que otras naciones se elevaran por encima de ella en la escala de naciones. Por lo tanto, era necesario dar una enseñanza de moralidad adecuada para una era más

materialista, de modo que incluso si las naciones no creyeran en los Dioses, aún pudieran practicar la moralidad y obedecer las enseñanzas del Señor. También para que esta tierra no sufra pérdida, para que la India misma no pierda sus sutiles enseñanzas metafísicas y la creencia generalizada entre todas las clases de personas en la existencia de los Dioses y su parte en los asuntos de los hombres, la obra del gran Señor Buda había terminado. Dejó la moralidad edificada sobre una base que no podía ser sacudida por ningún cambio de fe y, habiendo hecho Su obra, falleció. Entonces fue enviado otro grande, eclipsado por el poder de Mahâdeva, Shrî Shankarâchârya, para que mediante Su enseñanza pudiera dar, en el Advaita Vedânta, la filosofía que haría intelectualmente lo que había hecho moralmente el Buda,[89] que intelectualmente protegería la espiritualidad y permitiría que una era materialista rompiera los dientes en la dura nuez de una filosofía impecable. Así triunfó en la India la religión metafísica, mientras la enseñanza del Bendito pasó del suelo indio, para hacer su noble obra en tierras distintas a la tierra de A´ryâvarta, que debe mantener inquebrantable su creencia en los Dioses, y donde más alto y los más bajos por igual deben inclinarse ante su poder. Esa es la verdad real sobre esta cuestión tan discutida en cuanto a la enseñanza del noveno Avatâra; el hecho era que Su enseñanza no estaba destinada a Su lugar de nacimiento, sino a otras naciones más jóvenes que se estaban levantando alrededor, que no seguían los Vedas, pero que aún necesitaban instrucción en el camino de la rectitud; no para extraviarlos sino para guiarlos, fue su enseñanza dada. Pero, como digo, y como repito, lo que podría haber hecho daño en la India si se hubiera dejado sólo fue prevenido por la llegada del gran Maestro del Advaita. Debes recordar que Su nombre ha sido usado por hombre tras hombre, siglo tras siglo; pero el Shrî Shankarâchârya en quien estaba el poder de Mahâdeva nació solo unos pocos años después de la muerte del Buda, como lo muestran claramente los registros del Dwârakâ Math, dando fecha tras fecha hacia atrás, hasta que traen Su nacimiento dentro de 60 o 70 años de la muerte del Buda.

Llegamos al décimo Avatâra, el futuro, el Kalki. De eso se puede decir muy poco; pero tal vez se pueden dar una [90] o dos pistas. Con Su venida amanecerá una era más brillante; con Su venida pasará el Kali Yuga; con Su venida también vendrá una raza superior de hombres. Vendrá cuando nazca sobre la tierra la sexta Raza Raíz.

Entonces habrá un gran cambio en el mundo, una gran manifestación de la verdad, de la verdad oculta, y cuando Él venga, entonces el ocultismo podrá nuevamente mostrarse al mundo con pruebas que nadie podrá desafiar o negar; y Él, en Su venida, dará el gobierno sobre la sexta Raza Raíz a los dos Reyes, de los cuales leísteis en el Kalki Purâna. Cuando miramos hacia atrás en la corriente del tiempo pasado, encontramos una y otra vez dos grandes figuras de pie una al lado de la otra: el Rey ideal y el Sacerdote ideal. Trabajan juntos; uno gobierna, el otro enseña; uno gobierna la nación, el otro la instruye. Y tal par de poderosos descienden en todas las épocas para todas y cada una de las Razas.

Cada Raza tiene su propio Maestro, el Brâhmana ideal, llamado en lengua budista el Bodhisattva, el erudito, lleno de sabiduría y verdad. Cada uno tiene también su propio gobernante, el Manu. Esos dos podemos rastrearlos en el pasado, en Sus encarnaciones actuales; y los vemos en las Razas tercera, cuarta y quinta; el Manu en cada raza es el Rey ideal, el Brâhmana en cada raza es el Maestro ideal; y aprendemos que cuando el Kalki Avatâra venga, llamará desde la aldea sagrada de Shamballa, la aldea conocida por los ocultistas aunque [91] no por los profanos, a dos Reyes que han permanecido a lo largo de la era para ayudar al mundo en su evolución. Y el nombre del Manu que será el Rey de la próxima Raza, se dice en el Purâna que es Moru; y se dice que el nombre del Brâhmana ideal que será el Instructor de la próxima Raza es Devapi; y estos dos son Rey y Maestro para la sexta Raza que ha de nacer.

Aquellos de ustedes que hayan leído algo de la maravillosa historia del pasado sabrán que la elección de la nueva Raza, su evolución, la formación de una nueva Raza Raíz, es algo que lleva siglos, milenios, a veces cientos de miles de años; y que los dos que van a ser su Rey y Sacerdote, el Manu y el Brâhmana, están en su trabajo a lo largo de los siglos, eligiendo a los hombres que pueden ser semillas de la nueva Raza. En el vientre de la cuarta Raza se hizo una elección de la cual nació la quinta; aislada en el desierto de Gobi, por enormes períodos de tiempo, esa familia escogida fue formada, educada, criada, hasta que en ella encarnó su Manu, y en ella también encarnó su Maestro, y la primera familia aria fue conducida a asentarse en A´ryâvarta. Ahora, en el útero de la quinta Raza, la sexta Raza es una elección, y el Rey y el Maestro de la sexta Raza ya están en Su poderoso y benéfico trabajo.

Están eligiendo uno a uno, probando y probando, a los que formarán el núcleo de la sexta Raza; Están tomando alma por alma, sometiendo a cada una a muchas pruebas,[92] a muchas ordalías, para ver si existe la fuerza de la que pueda surgir una nueva Raza; y en la plenitud del tiempo cuando Su trabajo esté listo, entonces vendrá el Kalki Avatâra, para barrer la oscuridad, para enviar el Kali Yuga al pasado, para proclamar el nacimiento del nuevo Satya Yuga, con una Raza nueva y más espiritual , eso es vivir en ella. Entonces Él llamará a los elegidos, al Rey Moru y al Brâhmana Devapi, y entregará en Sus manos la Raza que ahora Ellos están construyendo, la Raza para habitar un mundo más justo, para llevar adelante la evolución de la humanidad.

CUARTA CONFERENCIA.

Hermanos míos, hay temas tan elevados que la lengua de Deva no sería suficiente para hacer plena justicia a lo que encierran, y cuando pensamos en la música de la flauta de Shrî Krishna, toda la música humana parece discordia en medio de sus acordes. No obstante, dado que el bhakti crece con el pensamiento y la palabra, no está mal que nos acerquemos a un tema tan sagrado; sólo que al tratar con él debemos sentir nuestra incompetencia, debemos lamentar nuestras limitaciones, debemos desear un mayor poder de expresión del que podemos tener aquí abajo. Porque, quizás, entre todas las manifestaciones divinas que han glorificado al mundo, no hay ninguna que haya despertado un sentimiento más amplio y más tierno que el Avatâra que vamos a estudiar esta mañana.

Las glorias más austeras de Mahâdeva, el Señor de la tierra ardiente, atraen más los corazones de aquellos que están cansados del mundo y que ven la futilidad de las atracciones mundanas; pero Shrî Krishna es el Dios del hogar, el Dios de la vida familiar, el Dios cuyas manifestaciones atraen en cada fase de Su Auto-revelación; Es humano hasta la médula; [94] nacido en la humanidad, como ha dicho, actúa como hombre. Como un niño, Él es un niño real, lleno de alegría, de diversión, de gracia cautivadora. Creciendo en la niñez, en la edad adulta, Él ejerce la misma fascinación humana sobre los corazones de los hombres, de las mujeres y de los niños; el Dios en cuya presencia siempre hay alegría, el Dios en cuya presencia hay continúa risa y música. Cuando pensamos en Shrî Krishna, nos parece escuchar el murmullo del río, el susurro de las hojas en el bosque, el mugido del ganado en el pasto, la risa de los niños felices que juegan alrededor de las rodillas de sus padres. Él es tan fundamentalmente el Dios que es humano en todo; que se inclina con simpatía humana sobre la cuna del bebé, que se compadece del juego de la juventud, que es el amigo del amante, el que bendice al novio y la novia, que sonríe a la joven madre cuando su primogénito yace en sus brazos, en todas partes, el Dios del amor y de la felicidad humana; ¡Qué maravilla que Su encantadora gracia haya fascinado los corazones de los hombres!

Entonces, debemos estudiarlo a Él en esta mañana. Ahora, un Avatâra—digo esto para aclarar algunas dificultades preliminares—un Avatâra tiene dos grandes aspectos del mundo.

Primero él es un hecho histórico. No dejes que eso se olvide. Cuando estás leyendo la historia de los Grandes, estás leyendo historia y no fábula. Pero es más que historia; los Avatâras representan en el escenario del mundo un poderoso drama. Él es, por así decirlo, un actor en el escenario del mundo [95], y representa un drama definido, y ese drama es una exposición de la verdad espiritual. Y aunque los hechos son hechos de la historia, también son una alegoría bajo la cual se transmiten grandes verdades espirituales a la mente y al corazón de los hombres. Si piensas en ello sólo como una alegoría, pierdes un aspecto de la verdad; si piensas en ello sólo como una historia, te pierdes un aspecto de la verdad. La historia de un Avatâra es una exposición de verdades espirituales; pero aunque el drama sea real, es un drama con un objeto, un drama con contornos distintos establecidos, por así decirlo, por el autor, y el Avatâra desempeña Su papel en el escenario al mismo tiempo que en el que está viviendo Él. Su vida de hombre en la historia del mundo. Eso debe recordarse, de lo contrario, algunas de las grandes lecciones del Avatâra serán mal interpretadas.

Luego viene al mundo rodeado de muchos que han estado con Él en nacimientos anteriores, rodeado de seres celestiales, nacidos como hombres, y de un vasto cuerpo de seres del lado opuesto nacidos también como hombres. Me refiero especialmente al Avatâra de Shrî Krishna, pero esto también se aplica a cualquier otro Avatar humano. No nacen

solos en el mundo; nacen rodeados de un gran círculo de amigos, y ante ellos una gran hueste de aparentes enemigos, encarnados como seres humanos, para resolver el drama mundial que se está representando.

Esto es más evidente, quizás, en el caso de Aquel a quien ahora estamos estudiando.

Debido a la naturaleza extremadamente complicada del Avatâra[96] de Shrî Krishna, y la amplia gama que cubrió con respecto a Sus manifestaciones de la vida humana compleja, para hacer que el vasto tema sea un poco más manejable, he dividido este drama, por así decirlo, en sus actos separados. Estoy usando por un momento el lenguaje del escenario, porque creo que hará que mí un significado que sea más claro. Es decir, al tratar con Su vida, he tomado sus etapas que están claramente marcadas, y en cada una de ellas veremos un gran tipo de la enseñanza que el mundo debe aprender al representar este drama ante los ojos de los hombres. Hasta cierto punto, las etapas se corresponden con períodos marcados en la vida, y hasta cierto punto se superponen entre sí; pero al tenerlos claramente en nuestras mentes seremos capaces, creo, de comprender mejor todo el objeto del Avatâra; tendremos como compartimentos en la mente en los que se pueden colocar los diferentes tipos de enseñanza.

Primero, Él viene a mostrarle al mundo un gran Objeto de bhakti, y el amor de Dios por Su bhakta o devoto. Ese es el objetivo del primer acto del gran drama: presentarse como el Objeto de devoción y mostrar el amor con el que Dios considera a Sus devotos. Tenemos allí una etapa marcada en la vida de Shrî Krishna.

Entonces, puede decirse que el segundo acto del drama es Su carácter como destructor de las fuerzas opuestas que retardan la evolución, y que se extiende a lo largo de toda Su vida.

El tercer acto es el del estadista, el actor sabio, político e intelectual en el escenario mundial de la historia, la fuerza rectora de la nación por Su maravillosa política e inteligencia, que se destaca no como rey sino como estadista.

Entonces Lo tenemos como amigo, el amigo humano, especialmente de los Pândavas y de Arjuna.

El siguiente acto es el de Shrî Krishna como Maestro, el maestro del mundo, no el maestro de una sola raza.

Entonces lo vemos en el aspecto extraño y maravilloso del Buscador de los corazones de los hombres, el examinador y examinador de la naturaleza humana.

Finalmente, podemos considerarlo en Su manifestación como el Supremo, la vida omnipresente del universo, que no mira nada como fuera de Sí mismo, que abraza en Sus brazos el mal y el bien, la oscuridad y la luz, nada ajeno a Sí mismo.

En estos siete actos, por así decirlo, se puede dividir la historia de la vida, y cada uno de ellos podría servir como el estudio de toda una vida en lugar de comprimirlos en la lectura de una mañana. Sin embargo, los tomaremos por turnos, aunque de manera inadecuada; porque las sugerencias que doy pueden ser elaboradas por ustedes en detalle de acuerdo con la constitución de sus propias mentes. Un aspecto atraerá a un hombre, otro aspecto atraerá a otro; todos los aspectos son dignos de estudio, todos son provocadores de devoción. Pero sobre todo, con respecto a la devoción, es la etapa más temprana de Su vida inspiradora y llena de bendiciones, esos primeros años del Señor como infante, como niño, como joven, [98] cuando moraba en Vraja, en el bosque de Brindâban, cuando Él está viviendo con los pastores y sus mujeres y sus hijos, el niño maravilloso que robó los corazones de los hombres. Es notable, y si se hubiera recordado no se habrían pronunciado muchas blasfemias, que Shrî Krishna eligió mostrarse como el gran objeto de devoción, como el amante del devoto, en la forma de un niño, no en esa forma de un hombre.

Acompáñame, pues, al momento de Su nacimiento, recordando que antes de que ese nacimiento tuviera lugar en la tierra, las deidades habían estado con Vishnu en las regiones superiores, y le habían pedido que interviniera para que la tierra pudiera ser aligerada de su carga, para que la opresión de los Daityas encarnados podría detenerse; y entonces Vishnu dijo a los Dioses: Id y encarnaos en porciones entre los hombres, id y naced entre la humanidad. Grandes Rishis también nacieron en el lugar donde el mismo Vishnu iba a nacer, de modo que antes de que Él viniera, el entorno del drama estaba, por así decirlo, hecho en el lugar de Su venida, y aquellos de los que hablamos como los pastores de vacas de Vraja, Nanda y los que Le rodeaban, las Gopîs y todos los habitantes de ese lugar maravillosamente bendito, eran, se

nos dice, "personas semejantes a Dios"; es más, eran "los Protectores de los mundos" que nacieron como hombres para el progreso del mundo. Pero eso significa que los Dioses mismos descendieron y nacieron como hombres; y cuando piensas en todo lo que sucedió a lo largo de la maravillosa niñez [99] de la Lîlâ [10] de Shrî Krishna, deben recordar que aquellos que representaron ese acto del drama fueron los hombres comunes, no las mujeres comunes; ellos eran los Protectores de los mundos encarnados como pastores a Su alrededor. Y las Gopîs, las agraciadas esposas de los pastores, eran las Rishis de los días antiguos, quienes por devoción a Vishnu habían ganado la bendición de encarnarse como Gopîs, para que pudieran rodear Su niñez y derramar su amor en los diminutos pies del niño que veían como niño, del Dios que adoraban como supremo.

[10] Juego.

Cuando se hicieron todos estos preparativos para la llegada del niño, el niño nació. No me detengo en todos los incidentes bien conocidos que rodearon Su nacimiento, la profecía de que el destructor de Kamsa iba a nacer, el encierro inútil en la mazmorra, el encadenamiento con hierros y todas las demás locuras con las que los seres terrenales tiranos se esforzaron por hacer imposible el cumplimiento del decreto del Supremo. Todos ustedes saben cómo sus planes quedaron en nada, como los montículos de arena levantados por las manos de los niños son barridos a una planicie nivelada cuando una ola del mar ondula sobre el patio de recreo del niño. Nació, nació en Su forma de cuatro brazos, resplandeciendo momentáneamente en el calabozo, que antes de Su nacimiento había sido irradiado por Él a través del cuerpo de Su madre, de quien se decía ser como un vaso de alabastro, tan pura era ella, con una llama [100] dentro de él. Porque el Señor Shrî Krishna estaba dentro de su matriz, ella misma el jarrón de alabastro que era como una lámpara que lo contenía a Él, la luz del mundo, de modo que la gloria iluminaba la oscuridad de la mazmorra donde ella yacía. En Su nacimiento vino como Vishnu, mostrándose momentáneamente con todos los signos de la Deidad en Él, con el disco, con la caracola, con el shrivatsa en Su pecho, con todos los emblemas reconocidos del Señor. Pero esa forma se desvaneció rápidamente, y solo el niño humano yacía ante los ojos de Sus padres. Y el padre, recuerdan, tomándolo, pasó a través de las grandes puertas cerradas y todo lo demás, lo llevó a salvo a la casa de su hermano, donde Él iba a morar en el lugar preparado para Su venida.

Cuando era un niño mostró el poder que había en Él, como veremos cuando lleguemos a la segunda etapa, el destructor de las fuerzas del mal. Pero por el momento sólo obsérvalo mientras juega en la casa de su madre adoptiva, mientras brinca con los niños de su misma edad. Y a medida que crece hasta convertirse en un niño, capaz de ir solo, comienza a vagar por los campos y a través del bosque, y las notas de Su maravillosa flauta se escuchan en todos los bosques y sobre todas las llanuras. El niño, un niño de cinco años, sólo cinco años de edad cuando vagaba con Su flauta mágica en Sus manos, encantando los corazones de todos los que escuchaban; de modo que los muchachos salían de cuidar el ganado y seguían la música de la flauta; las mujeres dejaron sus quehaceres domésticos y siguieron [101] donde sonaba la flauta; los hombres cesaron sus labores para poder deleitar sus oídos con la música de la flauta. No, no sólo los hombres, las mujeres y los niños, sino también las vacas, se dice, dejaron de pastar para escuchar mientras las notas caían en sus oídos, y los terneros dejaron de amamantar cuando la música les llegó en el viento, y el río se onduló para oír mejor, y los árboles inclinaron sus ramas para no perder una nota, y los pájaros ya no cantaron para que su música no hiciera disonancia en la melodía, mientras el niño maravilloso vagaba por el campo , y la música del cielo brotó de Su flauta mágica.

Y así vivió, jugó y se divirtió, y los corazones de todos los pastores de vacas y de sus esposas e hijas se compadecieron de ese niño maravilloso. Y Él jugaba con ellos y los amaba, y ellos lo tomaban y ponían Sus pies de bebé sobre sus pechos, y le cantaban como el Señor de todo, el Supremo, el Poderoso. Reconocieron la Deidad en el niño que jugaba alrededor de sus casas, y muchas lecciones les enseñó, este niño, en medio de Sus brincos y Sus travesuras, lecciones que todavía enseñan al mundo, y que los que más saben entienden mejor.

Permítanme tomar un ejemplo que los labios ignorantes han usado más para insultar, para tratar de difamar la majestad que no entienden. Pero permítanme decir esto: que creo que en la mayoría de los casos en que se pronuncian estos amargos insultos, son pronunciados por [102] personas que realmente nunca han leído la historia, y que sólo han

escuchado fragmentos de ella y han proporcionado el resto de sus propias imaginaciones. Por lo tanto, tomo un incidente particular del que he oído hablar con amargura como una prueba de la espantosa inmoralidad de Shrî Krishna.

Mientras el niño de seis años vagaba un día, como Él lo haría, un número de las Gopîs se bañaban desnudas en el río, habiendo tirado a un lado sus ropas, lo que no deberían haber hecho, ya que eso es contra la ley y muestra descuido de los hábitos femeninos y de modestia.

Dejando sus ropas en la orilla se habían arrojado al río. El niño de seis años vio esto con el ojo de la perspicacia, recogió sus ropas y trepó a un árbol cercano, llevándolas consigo, y se las echó sobre los hombros y esperó a ver qué sucedía. El agua estaba terriblemente fría y las Gopîs estaban temblando; pero no les gustaba salir de allí ante los ojos claros y firmes del niño. Y llamaron para que vinieran y recogieran las prendas que se habían quitado; y mientras vacilaban, los labios del bebé les dijeron que habían pecado contra Dios al arrojar inmodestamente a un lado las vestiduras que debían haber usado, y que por lo tanto debían expiar su pecado viniendo y tomando de Sus manos lo que habían desechado. Vinieron y adoraron, y Él les devolvió sus túnicas. ¡Una historia inmoral, con un niño de seis años como figura central! Se habla de él como si fuera un hombre adulto, [103] insultando el pudor de las mujeres. Las Gopîs eran Rishis, y el Señor, el Supremo, como un bebé les está enseñando una lección. Pero hay más que eso; hay una profunda lección oculta debajo de la historia, una historia repetida una y otra vez en diferentes formas, y es esta: que cuando el alma se acerca al Señor supremo en una gran etapa de iniciación, tiene que pasar por una gran prueba ; despojada de todo en lo que ha confiado hasta ahora, despojada de todo lo que no es de su Ser interior, privada de toda ayuda externa, de toda protección externa, de toda cubierta externa, el alma misma, en su propia vida inherente, debe permanecer desnuda y sola sin nada en lo que confiar, excepto la vida del Ser dentro de él. Si se estremece ante la prueba, si se aferra a cualquier cosa a la que hasta ahora ha buscado ayuda, si en esa hora suprema clama por un amigo o un ayudante, incluso por el mismo Gurú, el alma fracasa en esa prueba. Desnuda y sola, debe avanzar, sin absolutamente nadie que lo ayude, salvo la divinidad dentro de sí mismo. Y es esa desnudez del alma cuando se acerca a la meta suprema, de lo que se habla en esa historia de Shrî Krishna, el niño, y las Gopîs, la desnudez de la vida ante Aquel que la dio. Encuentras muchas otras alegorías similares.

Cuando el Señor viene en Kalki, el décimo, Avatâra, pelea en el campo de batalla y es vencido. Él usa todas Sus armas; toda arma le falla; y no es hasta que desecha todas las armas y pelea con sus manos desnudas, que vence. Exactamente la misma [104] idea. El intelecto, todo, le falla al alma desnuda ante Dios. [11]

[11] Así en la Imitación de Cristo, obra de un ocultista, está escrito que debemos "seguir desnudos a Jesús desnudo".

Si he tomado esta historia especialmente, entre cientos de historias, para detenerme, es porque es uno de los puntos de ataque, y porque ustedes, que son hindúes de nacimiento, deberían saber lo suficiente de las verdades internas de su propia religión y no debe quedarse callada y avergonzada cuando se hacen ataques, sino que debe hablar con conocimiento y así prevenir tales blasfemias.

Luego aprendemos más detalles de Su juego con las Gopîs cuando era un niño de siete años: cómo vagó por el bosque y desapareció y todos fueron tras Él buscándolo; cómo trataron de imitar Su propio juego, para llenar el vacío que había dejado Su ausencia.

El niño de siete años que era en ese momento desapareció por un tiempo, pero volvió con aquellos que lo amaban, como Dios siempre lo hace con Sus bhaktas. Y luego tiene lugar esa maravillosa danza, el Râsa [12] de Shrî Krishna, parte de Su Lîlâ, cuando Él se multiplicó a Sí mismo de modo que cada par de Gopîs le encontró de pie entre ellas; en medio del círculo de mujeres, el niño estaba entre cada pareja de ellas, dándoles la mano a cada una; y así se bailó la danza mística. Este es otro de estos puntos de ataque que hacen las mentes ignorantes. ¿Qué sino una mente sucia puede ver algo impuro en el niño que baila allí como amante y amado? Es como si Él mirara hacia adelante a lo largo de los siglos y viera lo que se diría más tarde, y es como si Él mantuviera la forma de niño en el Lîlâ, para poder infundir inofensivamente en los corazones ciegos e inmundos de los hombres la lección que Él da de buena gana. ¿Y cuál fue la lección? Les recuerdo otro incidente antes de sacar la lección de toda esta etapa de Su vida. Él envió por comida, Aquel

que es el Alimentador de los mundos, y algunos de Sus Brâhmanas se negaron a dársela, y despidió a los muchachos que venían a pedir comida para Él; y cuando los hombres se negaron, envió a devolvérselas a las mujeres, para ver si ellas también rechazarían la comida que sus maridos se habían negado a darles. Y las mujeres, que siempre han amado al Señor, recogieron el alimento de todas las partes de sus casas donde pudieron encontrarlo y salieron, multitudes de ellas, llevando alimento para Él, dejando casa, marido y deberes domésticos. Y todos trataron de detenerlas, pero no las detuvieron; y hermanos y esposos y amigos trataron de detenerlas, pero no, ellas deben ir a Él, a su Amante, Shrî Krishna; Él no debe tener hambre, el hijo de su amor. Y así fueron y le dieron de comer y comió. Pero ellas dicen: ¡Dejaron a sus maridos! se fueron de sus casas! ¡Qué mal dejar maridos y hogares y seguir a Shrî Krishna! La implicación siempre es que su amor era un amor puramente físico, como si eso fuera posible con un niño de siete años. Sé que se usan palabras de amor físico, y sé que en una curiosa traducción se dice que "cayeron bajo el hechizo de Cupido". No importan las palabras, miremos los hechos. No hay religión en el mundo que no haya enseñado que cuando el Supremo llama, todo lo demás debe ser dejado de lado. He visto a Shrî Krishna contrastar con Jesús de Nazaret en detrimento de Shrî Krishna, y se traza un contraste entre la pureza de uno y la impureza del otro; la prueba dada fue que los maridos se quedaron mientras las esposas iban a jugar ya esperar en el Señor. Pero he leído palabras que salieron de los labios de Jesús de Nazaret; "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí". “Y cualquiera que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno, y heredará la vida eterna”. (Mat. x. 37, y xix. 29.) Y de nuevo, aún con más fuerza: "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, sí, y también su propia vida, no puede ser mi discípulo".

(Lucas xiv. 26.) Esa es exactamente la misma idea. Cuando Jesús llama, marido y mujer, padre y madre, deben ser abandonados, y la recompensa será la vida eterna. ¿Por qué es correcto cuando se hace por Jesús, lo cual es incorrecto cuando se hace por Shrî Krishna? [107]

[12] Baile.

No es sólo que encuentres la misma enseñanza en ambas religiones; pero en todas las demás religiones del mundo se usan los términos de amor físico para describir la relación entre el alma y Dios. Tome el "Cantar de los Cantares". Si toma la Biblia cristiana y lee el margen, verá "El amor de Cristo por su Iglesia"; y si desde el margen miras hacia abajo de la columna, encontrarás la más apasionada de las canciones de amor, una descripción de la exquisita forma femenina en todos los detalles de su atractiva belleza; el clamor del amante al amado para que venga a él y se sacie de amor. Se supone que "Cristo y Su Iglesia" lo arreglarán todo, y estoy contenta de que así sea. No tengo nada que decir contra el "Cantar de los Cantares", ni ninguna queja contra su imaginería espléndida y exuberante; pero me niego a tomar del hebreo como puro, lo que debo rechazar del hindú como impuro. Pido que todos sean juzgados por la misma norma, y que si uno es condenado, la misma condenación pueda hacerse contra el otro. Así también en las canciones de los Sûfîs, los místicos de la fe del Islam, el amor de la mujer se usa siempre como el mejor símbolo del amor entre el alma y Dios. En todas las épocas el amor entre marido y mujer ha sido el símbolo de la unión entre el Supremo y Sus devotos; el más estrecho de todos los lazos terrenales, la más íntima de todas las uniones terrenales, la fusión del corazón y el cuerpo de dos en uno, ¿dónde encontrarás una mejor imagen de la fusión del alma en su Dios? Siempre se ha simbolizado al objeto de devoción como el amante o esposo, siempre al devoto como esposa o amante. Esta simbología es universal, porque es fundamentalmente verdadera. La entrega absoluta de la esposa al esposo es el tipo sobre la tierra de la entrega absoluta del alma a Dios. Eso es la justificación del Râsa de Shrî Krishna; esa es la explicación de la historia de Su vida en Vraja.

En esto me he detenido especialmente, hermanos míos, todos ustedes saben por qué. Pasemos de eso, recordando que hasta el siglo diecinueve esta historia sólo provocó devoción, no obscenidad, y es sólo con la entrada del tipo más burdo de pensamiento occidental que ustedes tienen estas ideas puestas en el Bhâgavad-Purâna. Quisiera a Dios que los Rishis le hubieran quitado el Shrîmad Bhâgavata a una raza que no es digna de tenerlo; que como Ellos ya han retirado la mayor parte de los Vedas, la mayor parte de los libros antiguos, quitarían también esta historia del amor de Shrî Krishna,

hasta que los hombres sean lo suficientemente puros para leerla sin blasfemias y lo suficientemente limpios para leer sin ideas de sexualidad.

Pasad de ésta a la próxima gran etapa, la del Destructor del mal, dentro de poco, muy dentro de poco. Desde el momento en que, siendo un bebé de pocas semanas de edad, amamantó hasta la muerte a la Râkshasî, Pûtana; desde que entró en la gran cueva hecha por el demonio, y al expandirse hizo temblar el todo en fragmentos; desde el momento en que pisoteó la cabeza de la serpiente Kalia[109] para que no envenenara el agua necesaria para beber del pueblo; hasta que dejó Vraja para encontrarse con Kamsa, lo encontramos siempre ahuyentando toda forma de mal que entraba dentro de los límites de Su morada. Se nos dice que cuando Él dejó Vraja y estuvo en el campo de torneo de Kamsa con Su hermano y Él mismo eran meros niños, en los tiernos y delicados cuerpos de los jóvenes. Después de que todo el Lîlâ hubo terminado, Ellos todavía eran niños, cuando salieron a pelear. A partir de ese momento, se enfrentó, una tras otra, a las grandes encarnaciones del mal y las aplastó con su fuerza irresistible: no necesitamos detenernos en estas historias, porque llenan su vida.

Llegamos a la tercera etapa del Estadista, una característica maravillosamente interesante en Su vida: el tacto, la delicadeza, la previsión, la habilidad para poner siempre en el mal al hombre que se opone a Él, y así conquistar Su camino y llevar a otros con Él. Como saben, esta parte de Su vida se desarrolla especialmente en conexión con los Pândavas. Él es quien en cada dificultad da un paso al frente como embajador; es Él quien va con Arjuna y Bhîma a matar al rey gigante Jarasandha, que iba a hacer un sacrificio humano a Mahâdeva, sacrificio que fue detenido por blasfemo; fue Él quien los acompañó para que el conflicto se desarrollara sin transgredir las reglas más estrictas de la moralidad Kshattriya. Síganlo cuando Él, Arjuna y su hermano entren [110] en la ciudad del rey. No vendrán por la puerta abierta, ese es el camino del amigo.

Derriban una parte del muro como señal de que vienen como enemigos. No quedarán sin decorar; y cuestionado por qué llevaban flores y sandalias, la respuesta es que vienen para la celebración de un triunfo, el cumplimiento de un voto. Ofrecida comida, la respuesta del gran embajador es que no tomarán comida entonces, que se encontrarán con el rey más tarde y le explicarán su propósito.

Cuando llega el momento, le dice en el lenguaje más cortés pero más claro que todos estos actos se han realizado para que sepa que no habían venido como amigos sino como enemigos para desafiarlo a la batalla. Así que nuevamente cuando surge la pregunta, después de los trece años de exilio, cómo se recuperará la tierra sin lucha, sin pelear, lo ven de pie en la asamblea de Pândavas y sus amigos con el consejo más sabio sobre cómo quizás se puede evitar la guerra; lo ven ofreciéndose para ir como embajador, para que toda la magia de su lengua de oro sea usada para la preservación de la paz; lo ves yendo como embajador y evitando todos los pabellones levantados por orden de Duryodhana, para que Él no pueda quitarle a alguien que es un enemigo una cortesía que pueda vincularlo como amigo. Así que cuando hace la visita a Duryodhana que exige la cortesía, nunca fallando en el perfecto deber del embajador, cumpliendo toda exigencia de cortesía, Él no tocará la comida que haría un vínculo entre Él y aquel contra quien había venido a luchar. Mirad cómo el único alimento que Él tomará es el alimento del hermano del Rey, porque sólo éste, dice, es limpio y digno de ser comido por mí. Mira cómo en la asamblea de reyes hostiles Él trata de pacificar y trata de agradar. Mira cómo se disculpa con la más dulce humildad; cómo al gran rey, al rey ciego, Él le habla en nombre de los Pândavas como suplicante, no como un enemigo ultrajado e indignado. Mira cómo con suaves palabras Él trata de rechazar las palabras de ira, y usa todos los artificios de la oratoria para ganar sus corazones y convencer sus juicios. Ved cómo más tarde otra vez, cuando termine la batalla de Kurukshetra, cuando todos los hijos del rey ciego sean asesinados, ved cómo Él va una vez más como embajador al encuentro del padre sin hijos y, aún más amargo, de la madre sin hijos, que la primera ira puede romperse sobre Él, y Sus palabras pueden disipar la ira y calmar el dolor de los despojados. Ved cómo más adelante todavía guía y aconseja hasta que todo el trabajo está hecho, hasta que Su tarea está cumplida y Su fin se acerca. Un estadista de maravillosa habilidad; un político del más agudo tacto y perspicacia; como para decir a los hombres del mundo que cuando actúen como hombres del mundo deben tener cuidado de la rectitud, pero también de

la discreción y de la habilidad, que no hay nada ajeno a la verdad de la religión en la habilidad del lengua y en el uso de la aguda inteligencia del cerebro.

Luego pasa de nuevo de Él como Estadista a [112] Su carácter de Amigo. Ojalá tuviera tiempo para detenerme en ello y pintarles algunos de los hermosos cuadros de Sus relaciones con la familia que Él amaba tanto, desde el día en que, de pie en medio de la auto elección de Krishna, la hermosa futura esposa de los Pândavas, vio por primera vez en esa encarnación humana a Arjuna, Su amada de antaño. Piense en lo que debe haber sido, cuando los ojos de los dos jóvenes se encontraron, con recuerdos en uno de los dos de la estrecha amistad del pasado, y la atracción del otro por el vínculo de esos muchos nacimientos con el antiguo amigo a quien él no sabía desde ese día en que se encuentran por primera vez en esta vida en adelante, cuán constante Su amistad, cuán incesante Su protección, cuán cuidadoso Su pensamiento para guardar su honor y sus vidas; y sin embargo cuán sabio; en cada punto donde Su presencia habría frustrado el objeto de Su venida, Él se va. Él no está presente en el gran juego de dados, porque eso fue necesario para el cumplimiento del propósito divino; Él estaba lejos. Si hubiera estado allí, seguramente habría interferido; si hubiera estado allí, no podría haber dejado a sus amigos sin ayuda. Permaneció alejado, hasta que Draupadî gritó en su agonía pidiendo ayuda cuando su modestia se vio amenazada; luego él vino con Dharma y la vistió con ropas a medida que se las quitaban; pero entonces el juego había terminado, los dados estaban echados y el destino había tomado el camino señalado.

¡Qué extraño ver eso funcionando! Un objetivo siguió sin cambio, sin vacilación: [113] pero se usaron todos los medios que podrían dar a las personas una oportunidad de escapar si tan sólo quisieran.

Vino a provocar esa batalla en Kurukshetra. Él vino, como veremos en un momento, para llevar a cabo ese único objetivo en preparación para los siglos que se extendían por delante; pero al llevarlo a cabo, daría todas las oportunidades a los hombres que estaban enredados en ese mal por su propio pasado, de modo que si uno de ellos respondía a sus súplicas, pudiera pasarse al lado de la luz contra las fuerzas del mal, oscuridad. Él nunca vaciló en Su objetivo; sin embargo, Él nunca dejó sin usar un medio que el hombre pudiera usar para evitar que ese objeto se llevara a cabo. ¡Una lección llena de significado! Se debe hacer la voluntad del Supremo, pero el hacer esa voluntad no es excusa para ningún hombre individual que no lleve a cabo la ley al máximo de su poder. Aunque la voluntad debe ser cumplida, debe hacerse todo lo que la justicia permite y la compasión sugiere para que los hombres elijan la luz antes que las tinieblas, y que sólo los resueltamente obstinados sean al fin, abrumados en la ruina que cae sobre la tierra. .

Como Maestra, ¿necesito hablar de Él como el maestro que dio el Bhagavad-Gîtâ entre los ejércitos contendientes en Kurukshetra? Maestro no sólo de Arjuna, no sólo de la India, sino de cada corazón humano que puede escuchar la instrucción espiritual y comprender un poco de la profunda sabiduría que se esconde en las palabras del hombre. Recuerde un dicho posterior: "Yo, oh Arjuna, soy el Maestro y la mente es mi pupila"; [114] la mente de todo hombre que esté dispuesto a ser enseñado; la mente de todo el que está listo para ser instruido. El maestro espiritual nunca retiene el conocimiento porque le disguste el dar. Se ve obstaculizado en el dar por la falta de receptividad en aquellos a quienes se dirige su mensaje. Mal juzgan los hombres el corazón divino de los grandes Maestros, o el débil reflejo de ese amor en la boca de Sus mensajeros, cuando piensan que el conocimiento se retiene porque es una posesión preciosa para ser repartida a regañadientes, que tiene que ser entregada en la menor parte posible. No es la retención del maestro sino el cierre del corazón del oyente; no la vacilación del maestro sino la falta del oído que oye; no la escasez de maestros sino la escasez de alumnos que estén dispuestos y listos para ser enseñados. Escucho a los hombres decir: "¿Por qué no un Avatâra ahora, o si no es un Avatâra, por qué los grandes Rishis no se adelantan para hablar Su sabiduría dorada en los oídos de los hombres? ¿Por qué nos abandonan? ¿Por qué nos dejan? ¿Por qué? ¿No debería este mundo en esta época tener la sabiduría que Ellos le dieron en la antigüedad?” La respuesta es que están esperando, esperando, esperando, con paciencia incansable, para encontrar a alguien dispuesto a ser enseñado, y cuando un

corazón humano se abre y dice: "Oh Señor, enséñame", entonces viene la enseñanza, desciende en una corriente de energía divina e inunda el corazón. Y si no tenéis la enseñanza, es porque vuestros corazones están cerrados con la llave de oro, [115] con la llave de la fama, con la llave del poder, y con la llave del deseo por los goces de este mundo. Mientras esas llaves cierren vuestros corazones, los maestros de sabiduría no podrán entrar; pero abre el corazón y tira la llave, y te encontrarás inundado con una sabiduría que siempre está esperando para entrar.

Como buscador de corazones, ¡ah! aquí de nuevo Él es tan difícil de entender, este Señor de Mâyâ, este Maestro de la ilusión. Él prueba los corazones de sus amados, no tanto el mundo en general. Para ellos es la enseñanza que los guiará correctamente. Para Arjuna, para Bhîma, para Yudhiṣṭhira , para ellos el toque más agudo, la prueba más aguda, a fin de ver si dentro del corazón aún queda una pizca de mal que les impida unirse Consigo mismo. ¿Qué busca? Que serán de Su propiedad, que entrarán en Su ser. Pero no pueden entrar allí mientras una semilla del mal permanezca en sus corazones. No pueden entrar allí mientras quede un pecado en su naturaleza. Y así con ternura y no con ira, con amor sapientísimo y no con afán de engañar, el Señor del Amor prueba los corazones de sus amados, para que cualquier mal que en ellos haya, sea exprimido por el apretón que pone sobre a ellos. Me acuerdo de dos o tres ocasiones. Puedo mencionar quizás un par de ellos para mostrarles el método del juicio. La batalla de Kurukshetra se había estado librando muchos días; miles y decenas de miles de muertos[116] yacían dispersos en ese terrible campo, y cada día, cuando salía el sol, Bhîshma, generalísimo del ejército de los Kurus, salía, llevándose todo delante de él, excepto donde Arjuna le impedía el paso; pero Arjuna no podía estar en todas partes; fue llamado, con los caballos guiados por el auriga Shrî Krishna cruzando el campo como un torbellino, llevando la victoria en su carrera; y donde el Auriga y Arjuna no estaban allí, Bhîshma se salió con la suya. Los corazones de los Pândavas se hundieron dentro de ellos, y por fin una noche bajo sus tiendas, descansando antes de la lucha del día siguiente, el amargo abatimiento del rey Yudhiṣṭhira estalló en palabras, y declaró que hasta que Bhîshma no fuera asesinado, no se podía hacer nada. Luego vino la prueba de los labios del buscador de corazones. "He aquí, saldré y lo mataré mañana".

¿Consentiría Yudhiṣṭhira? Una promesa se interpuso en su camino. Tal vez recuerden que cuando Duryodhana y Arjuna fueron a ver a Shrî Krishna, quien yacía durmiendo, surgió la pregunta de qué debería tomar cada uno. Solo, desarmado, Shrî Krishna iría con uno, no pelearía; un poderoso batallón de tropas le daría al otro.

Arjuna eligió al Krishna desarmado; Duryodhana, el poderoso ejército listo para luchar; así que la palabra del Avatâra se comprometió a que Él no pelearía. Desarmado entró en la batalla, vestido con su túnica de seda amarilla, y sólo con el látigo del auriga en Su mano; dos veces, para estimular a Arjuna al combate, había [117] saltado del carro y salido con Su látigo en Su mano como si fuera a atacar a Bhîshma y matarlo donde peleó. Cada vez que Arjuna lo detuvo, recordándole Sus palabras. Ahora vino el juicio del Rey intachable, como a menudo se le llama; ¿debería Shrî Krishna quebrantar Su palabra para darle la victoria? Se mantuvo firme. "Tu promesa es dada", fue su respuesta; "Esa promesa no se puede romper". Pasó la prueba; pasó la prueba. Pero aún quedaba una debilidad en ese noble corazón; una debilidad subyacente que amenazaba con alejarlo de su Señor. La falta de poder para estar absolutamente solo en el momento del juicio, el aferrarse siempre a alguien más fuerte que él, para que su propia decisión pueda ser confirmada. Esa última debilidad tenía que ser quemada como por fuego. En un momento crítico de la batalla llegó la noticia de que el éxito de Drona se lo llevaba todo por delante; que Drona era irresistible y que la única forma de matarlo era difundir el informe de que su hijo estaba muerto, y entonces ya no pelearía.

Bhîma mató a un elefante del mismo nombre que el hijo de Drona, y dijo a oídos de Drona: "Ashvatthâma está muerto". Pero Drona no creería a menos que el rey Yudhiṣṭhira lo dijera. Luego vino la prueba. ¿Dirá una mentira práctica pero una verdad nominal para ganar la batalla? Él se negó; no por las súplicas de su hermano lo haría. ¿Se mantendría firme en la verdad completamente solo cuando todo lo que reverenciaba parecía estar del otro lado? El gran [118] Uno dijo: "Di que Ashvatthâma ha sido asesinado". ¿Debería haberlo hecho porque Él, Shrî Krishna, se lo ordenó?

¿Debería haber dicho la mentira porque el Reverenciado se lo aconsejó? ¡Ay no! ni por la voz de Dios ni por la del hombre, puede el alma humana hacer algo que sabe que es contra Dios y su ley; y solo él debe permanecer en el universo, en lugar de pecar contra el derecho. Y cuando se dijo la mentira al amparo de esa excusa, Yudhiṣṭhira hizo lo que deseaba en su corazón al amparo de la orden de alguien a quien reverenciaba, luego cayó, su carro descendió al

suelo, y el sufrimiento y la miseria lo siguieron desde ese día hasta el día de su fin, hasta que ante el Rey de los celestiales se quedó solo, teniendo el deber de proteger incluso a un perro más alto que el mandato divino y la alegría del cielo. Y luego mostró que la lección había funcionado en su purificación, y que el corazón estaba limpio de la más mínima mancha de debilidad. ¡Oh, pero los hombres dicen que Shrî Krishna aconsejó decir una mentira! Hermanos míos, ¿no podéis ver debajo de la ilusión? ¿Qué hay en este mundo que el Supremo no haga? No hay más vida que la Suya, ningún Yo sino el Suyo, nada salvo Su vida a través de todo Su universo; y cada acto es Su acto, cuando vuelves a lo último. Él les había advertido de esa verdad. "Yo", dijo, "soy el juego del tramposo", así como los cantos del Veda. Extraña lección, y difícil de aprender, y sin embargo cierta. Porque en cada etapa de la evolución hay una lección que aprender. Él enseña todas las lecciones; en cada punto de crecimiento se debe dar el siguiente paso, y muy a menudo ese paso es experimentar el mal, para que el sufrimiento pueda quemar el deseo del mal del mismo corazón. Y así como el cuchillo del cirujano es diferente del cuchillo del asesino, aunque ambos pueden traspasar la carne humana, el uno cortando para curar, el otro para matar; así es el cuchillo afilado del Supremo, cuando por la experiencia del mal y el consiguiente dolor purifica al hombre, diferente, porque el motivo es otro que hacer el mal para satisfacer la pasión, apartarse de la justicia para complacer a la naturaleza inferior.

Por último, Él se muestra como el Supremo; existe la forma Vaishnava, la forma universal, la forma que contiene el universo. Pero aún más se ve al Supremo en la profunda sabiduría de la enseñanza, en la constancia de su andar por la vida. ¿Suena extraño decir que Dios se ve más en el segundo que en el primero, que la forma exterior que contiene el universo es menos divina que la naturaleza perfecta y firme, que no se desvía ni a la derecha ni a la izquierda? Vuelva a leer esa vida con este pensamiento en su mente, de un propósito seguido hasta el final sin importar qué fuerzas puedan jugar en el otro lado, y su grandeza puede aparecer.

¿Qué vino a hacer? Vino a dar la última lección a la casta Kshattriya de la India y a abrir la India al mundo. Muchas lecciones se habían dado a esa gran casta.

Sabemos que veintiuna [120] veces habían sido cortados y, sin embargo, restablecidos. Sabemos que Shrî Râma había mostrado la vida perfecta de Kshattriya, como un ejemplo a seguir. No aprenderían la lección, ni por destrucción ni por amor. No seguirían el ejemplo ni por miedo ni por admiración. Entonces su hora sonó en la campana del Cielo, el toque de la casta Kshattriya. Vino para barrer con esa casta y dejar sólo remanentes dispersos de ella, salpicados por el suelo indio. Había sido la espada de la India, el muro de hierro que la rodeaba. Vino para hacer pedazos aquel muro, y para quebrar la espada, para que no volviera a herir. Se había utilizado para oprimir en lugar de proteger. Se había utilizado para la tiranía en lugar de para la justicia.

Por tanto, el que lo dio lo quebró, hasta que los hombres aprendan por el sufrimiento lo que no aprenderían por el precepto. Y en el campo de Kuru, la casta Kshattriya libró su última gran batalla; no quedó ninguno de toda esa poderosa hueste excepto un puñado, cuando terminó la lucha.

La casta nunca se ha recuperado de Kurukshetra. No ha desaparecido por completo. En algunos distritos encontramos familias pertenecientes a ella; pero sabes muy bien que, como casta en la mayor parte de la India moderna, es difícil encontrarla. ¿Por qué en los grandes consejos del bienestar del mundo se hizo esto? No sólo para enseñar una lección para todos los tiempos a los reyes y gobernantes, que si no gobernaban correctamente, no deberían gobernar en absoluto; sino también para abrir la India al mundo. [121]

¡Qué extraño suena eso! ¿Para exponerla a una invasión? ¿Aquel que la amaba para dejarla abierta a la conquista? ¿Aquel que la había consagrado, Aquel que había santificado sus llanuras y bosques con Su pisada, y cuya voz había resonado por su tierra? Sí, porque Él no juzga como juzga el hombre, y Él ve el fin desde el principio. La India, tal como era en la antigüedad, mantenida aislada de todo el mundo, fue mantenida de tal manera que pudiera verter en ella el tesoro del conocimiento espiritual y hacer un recipiente para contenerlo. Pero cuando llenas el recipiente, no lo colocas en lo alto de un estante y dejas a los hombres sedientos del líquido que contiene. El Poderoso llenó Su vasija india con el agua del conocimiento espiritual, y por fin llegó el momento en que esa agua debería ser derramada para saciar la sed del mundo, y no debería ser dejada sólo para saciar la sed de una sola nación, para uso de un solo pueblo. Por eso vino el Amante de los hombres, para que se derramase el agua de la vida; Derribó el muro, para que el extranjero traspasara

sus fronteras. Los griegos arrasaron, los musulmanes arrasaron, invasión tras invasión, invasión tras invasión, hasta que los conquistadores que ahora gobiernan la India fueron los últimos en el tiempo.

¿Ves en eso solo decadencia, sólo miseria, sólo que la India está bajo una maldición? ¡Ay no, hermanos míos! Lo que parece una maldición por el tiempo es para la sanidad del mundo y la bendición del mundo; y la India bien puede sufrir por un tiempo para que el mundo pueda ser redimido. [122]

¿Qué significa? No estoy hablando políticamente, sino desde el punto de vista de un estudiante espiritual, que está tratando de entender cómo sigue la evolución de la raza. Las personas que conquistaron la India por última vez, que ahora la gobiernan como gobernadores, son las personas cuyo idioma es el más difundido de todos los idiomas del mundo, y es probable que pueda convertirse en el idioma del mundo. Pertenece no sólo a esa pequeña isla de Gran Bretaña, pertenece también al gran continente de América, al gran continente de Australia. Se ha extendido de tierra en tierra, hasta que esa única lengua es la lengua más ampliamente entendida entre todos los pueblos del mundo. Otras naciones están comenzando a aprenderlo, porque los negocios y el comercio e incluso la diplomacia están comenzando a ser llevados a cabo en ese idioma inglés.

¿Qué maravilla entonces que el Supremo envíe a la India a esta nación cuyo idioma se está convirtiendo en el idioma mundial, y la abra para ser considerada parte de ese imperio mundial, a fin de que sus Escrituras, traducidas al idioma más hablado? , ayude a toda la familia humana y purifique y espiritualice los corazones de todos sus hijos.

Ahí está el objeto más profundo de Su venida, para preparar la espiritualización del mundo. No es suficiente que una nación sea espiritual; no basta que un país tenga sabiduría; no es suficiente que una tierra, por poderosa y querida que sea—¿Y no amo a la India como pocos de ustedes la aman? No basta con que ella tenga el oro de la verdad espiritual, y el resto del mundo sean pobres mendigando una moneda.

No; mucho mejor que por un tiempo se hunda en la escala de las naciones, a fin de que lo que ella no puede hacer por sí misma pueda ser hecho por agencias divinas que siempre están guiando la evolución del mundo. Así lo que de fuera parece conquista y sujeción, al ojo del espíritu parece la apertura del templo espiritual, para que entren todas las naciones y aprendan.

Sólo eso te deja un deber, una responsabilidad. Escucho tanto, he hablado tantas veces, de los descendientes de Rishis y de la sangre de los Rishis en tus venas. Cierto, pero no lo suficiente. Si vas a volver a ser lo que Shrî Krishna quiere que seas en Sus eternos consejos, el Brâhmana de las naciones, el maestro de la verdad divina, la boca a través de la cual los Dioses hablan a los oídos de los hombres, entonces la nación india debe purificarse, entonces la nación india debe espiritualizarse. ¿Sus Escrituras espiritualizarán al mundo entero mientras ustedes permanecen sin espiritualidad? ¿Irá la sabiduría de los Rishis a los Mlechchas en todas partes del mundo, y ellos aprenderán y se beneficiarán de ella, mientras que ustedes, los descendientes físicos de los Rishis, no conocen su propia literatura y la aman incluso menos de lo que creen? Esa es la gran lección con la que me gustaría terminar. Tan cierto es esto, que, para ganar maestros del Brahmavidyâ que pertenecen a esta tierra por derecho de nacimiento, los grandes Rishis han tenido que enviar a algunos de sus hijos a otras tierras para que ellos puedan [124] volver a enseñar tu propia religión en medio de tu pueblo. ¿No será que esta vergüenza llegará a su fin? ¿No será que habrá algunos entre vosotros que volverán a llevar la antigua vida espiritual, y seguirán y amarán al Señor? ¿No será, no sólo aquí y allá, sino que finalmente toda la nación mostrará el poder de Shrî Krishna en Su vida encarnado entre ustedes?, ¿cuál sería realmente más grande que cualquier Avatar especial? ¿No podemos esperar y orar para que Su Avatara sea la nación que encarne Su conocimiento, Su amor, Su fraternidad universal para cada hombre que pisa el suelo de la tierra? Fuera los muros de separación, el desdén, el desprecio y el odio que separan a los indios de los indios ya la India del resto del mundo. Que nuestro lema de ahora en adelante sea el lema de Shrî Krishna, que así como Él se encuentra con los hombres en cualquier camino, también caminaremos junto a ellos en cualquier camino, porque todos los caminos son Suyos. No hay camino que Él no recorra, y si seguimos al Amado que nos guía, debemos caminar como Él camina.

PAZ A TODOS LOS SERES.

Freeditorial